

# La Ilustración Artística



Año XIII

← BARCELONA 26 DE NOVIEMBRE DE 1894 →

Núm. 674



BUENA PIPA, cuadro de Antonio Fabrés

## SUMARIO

**Texto.** — Goya, por R. Balsa de la Vega. — «El Amigo Fritz», ópera de Mascagni, por M. A. — El cochinito de San Antón, por M. Martínez Barrionuevo. — Cuento de mi tierra (con ribetes de historia). Don Juan de Mañara, por Pedro José Moreno. — Nuestros grabados. — Luis Figuer. — Necrología. — La taberna de las Tres Virtudes (continuación), novela original de Saint-Juirs, con ilustraciones de Urrabieta Vierge, traducción de J. Yxart. — SECCIÓN CIENTÍFICA: El kinetoscopio Edison, por G. T. — Los bosques petrificados de los Estados Unidos. — Descubrimientos arqueológicos en Guatemala. — Libros recibidos.

**Grabados.** — Buena pipa, cuadro de Antonio Fabrés. — Francisco Goya y Lucientes. — Caprichos de Goya: Unos á otros, Tú que no puedes, Ya van desplumados. — Escena y decoración del primer acto de la ópera de Mascagni «El Amigo Fritz». — Personajes y escenas de la ópera de Mascagni «El Amigo Fritz». — Estatua de Shakespeare en Chicago. — Puerta oriental de la ciudad sagrada de Mukden en China. — Sitiando la plaza, cuadro de F. Andreotti. — Luis Figuer. — Yendo al trabajo, cuadro de J. F. Millet. — La Muerte en sus dominios, cuadro de M. Wislicenus. — Fig. 1. Primer experimento del kinetoscopio verificado por Edison en su laboratorio de Orange. — Fig. 2. Vista exterior del kinetoscopio. — Fig. 3. Mecanismo del kinetoscopio. — Fig. 4. Modo de arrollar en el kinetoscopio la cinta celuloide en la cual se han sacado las pruebas cronofotográficas. — La favorita, cuadro de Ricardo Madrazo.

## GOYA

Pronto volverán á España, para ser guardados en Madrid, los restos del hijo inmortal de Fuendetodos, D. Francisco Goya y Lucientes. No sé lo que el gobierno y las corporaciones artísticas dispondrán para recibir dignamente las cenizas del autor de los Ca-



FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES

prichos y de las pinturas murales de San Antonio de la Florida de esta villa y corte, aun cuando es de sospechar que nada extraordinario será. La noticia de Burdeos llegada, anunciando el peligro en que se hallaban los restos de Goya de desaparecer para siempre bajo el afirmado de una calle nueva ó los cimientos de una casa, apenas si ha causado emoción alguna entre nosotros; la prensa periódica, con honrosas excepciones, ha dedicado al asunto el espacio que se guarda para la noticia..., y no hubo más, ni por ahora, que yo sepa, hay más tampoco.

Pero LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA no respondería á los fines para que ha sido fundada, si no se adelantara á dar á sus lectores (siquiera sea yo el encargado del cumplimiento de este deber) alguna noticia biográfica y crítica del gran artista, con objeto de recordarles una de las más legítimas glorias de que puede envanecerse la patria de Cervantes, Calderón, Quevedo, Francisco Sánchez, Velázquez y Cano.

\* \*

Nació D. Francisco de Goya y Lucientes en el pueblecillo de Fuendetodos, próximo á Zaragoza, el año de 1746. Fueron sus padres humildes labriegos. Comenzó sus estudios de pintura en Zaragoza bajo la dirección de Francisco Bayeu, que con Maella era uno de los discípulos favoritos de Rafael Mengs, el pintor filósofo que fué á Roma á morir de tristeza, dominado por la impotencia de regenerar el arte español, agonizante.

Por causa de una reyerta, de resultas de la cual dejara tendidos en la calle tres de sus contendientes, Goya se vió forzado á huir de Zaragoza, refugiándose

en Madrid y ocultándose en una casa del barrio de Lavapiés, donde al cabo de algún tiempo le encontró un cuñado suyo. Dice Charles Iriarte que Goya, para burlar quizá las garras de los alguaciles, hubo de alistarse en una cuadrilla de toreros que debía recorrer algunos pueblos, en donde se hizo admirar por sus prodigiosas habilidad, fuerza y destreza. Al cabo abandona á sus compañeros de toreo y se dirige á Roma. La vista de las grandes obras maestras del arte allí acumuladas determinaron para siempre en Goya su vocación. Traba conocimiento con David, el pintor que más tarde debía inmortalizarse pintando *Belisario* y el *Juramento en el Juego de Pelota*. Regresa á la corte de España huyendo de la justicia romana, que le perseguía por haber raptado de un convento á una joven, y Mengs, á quien le recomendara nuestro embajador en la capital del orbe católico, le encarga varios trabajos, especialmente cartones para una serie de tapices que debían fabricarse en la Real de Tapices de Madrid.

Desde aquel tiempo comienza la fama de Goya á extenderse, y pinta sinnúmero de cuadros de devoción para iglesias y particulares, retratos y escenas de la vida del pueblo. Nuestro Museo nacional guarda numerosos lienzos de este último carácter.

Acogido por la corte y por la familia real con verdadero cariño; amigo íntimo de las más aristocráticas damas, entre las que se contaban la condesa de Benavente, la duquesa de Alba y la misma reina María Luisa; protegido por Godoy, su crédito como artista y como hombre aventurero y galanteador llega al apogeo, figurando en gran parte de las escenas escandalosas de aquella corte, solamente comparable en ese punto á la de la regencia de Luis XIV de Francia. Pero no era en los salones aristocráticos donde Goya únicamente brillaba y se imponía. Entre el pueblo bajo, entre majos y toreros, entre chisperos y rufianes, entre manolas de Lavapiés y Maravillas tenía Goya respetuosos admiradores, cariños francos, defensores ardientes. Maestro en el manejo de las armas, docto aficionado del toreo, hombre de colosales fuerzas, de genio violento, audaz, valiente hasta tocar en los lindes de lo temerario, Goya era, como don Ramón de la Cruz, uno de aquellos *mozos críos* que así requebraban á la castañera que pinta el gran saínete, como, requiriendo la espada, batían el cobre en cualquier taberna ó calleja.

A este ambiente en que vivía debió Goya sus más brillantes inspiraciones. Los tipos y las escenas que trazó con la punta del buril en los *Caprichos*, en las *Corridos de toros*, en los *Desastres de la guerra* y en los *Proverbios* son escenas y tipos por él vistos y vividos y copiados del natural. Observador profundo, conocedor del corazón humano, como pocos lo han sido, el artista aragonés satiriza, ridiculiza, fustiga sin piedad á sus contemporáneos, altos y bajos, clérigos y seglares, desde el rey hasta el pilluelo.

Como retratista fué admirable. El de Bayeu que se conserva en el Museo del Prado, como los de Máiquez, Azara, Jovellanos y tantos otros, nada tienen que envidiar á los de Velázquez. Como pintor de Historia llega á las regiones de lo épico en sus lienzos el *Dos de mayo*. Pero en la pintura en que Goya demuestra toda la fuerza de su genialidad es en la mural. Las que decoran la iglesia de San Antonio de la Florida son una maravilla de color, de espontaneidad, de frescura, de atrevimiento en la composición, de firmeza en el dibujo, de vida, de realidad. Pasemos á San Isidro, hoy catedral, y veremos todas esas condiciones allí patentes. Miremos los frescos conservados en el palacio de la Alameda de Osuna y seguirá fascinándonos con su genio el gran artista.

Goya después de haber pintado docenas y docenas de cuadros, de haber cubierto de maravillosas creaciones cientos de metros cuadrados de paredes, de haber retratado desde Carlos IV y su familia hasta José Bonaparte y Wellington, se retiró á Burdeos, donde falleció el año de 1828, á los 82 de edad.

Tal es, á grandes rasgos trazada, la biografía de Goya.

\* \*

Sabido es el estado del arte en España cuando apareció la figura del insigne aragonés. La pintura especialmente se encontraba en uno de esos períodos que pueden calificarse de caóticos. De un lado las reglas y el dogmatismo de Mengs; de otro, las ampulósidades y epilépticas concepciones de los Graciuino y Tiepolo; de otro, los deslumbramientos y los extravíos de Jordán, de quien todavía duraba la influencia; y más que todo esto, la carencia de verdaderos genios ó por lo menos de talentos superiores que supiesen encontrar en sí mismos originalidad en las ideas, nueva y personal manera de ver la verdad y de presentarla, habían traído la pintura á una decadencia inmensa. No podían, es cierto, los Bayeu,

Maella y demás pintores sustraerse al ambiente social que respiraban. Costumbres, tendencias, espíritu popular, eran lo menos á propósito para imprimir al artista entusiasmos y llevarle á las cimas donde la inspiración reside. En aquella época de mojigatería, de inmoralidad, de frivolidad, de marasmo, de ostentación, hueca así en lo que se refiere á la religión como á la grandeza de la monarquía, el pintor se encontraba ahogado, asfixiado, por la carencia de cuantos elementos habían contribuído á dar vida al arte en general y al de la pintura especialmente. El cua-



Caprichos de Goya. — Unos á otros

dro religioso, con carácter histórico, de los grandes artistas de los siglos XVI y XVII, se convirtiera en cuadro de adoración, falto por completo del espíritu cristiano que inspirara aquéllos. La pintura decorativa participaba á un tiempo de las frialdades del pseudo-clasicismo de Mengs y de los retorcimientos de Tiepolo con las falsedades de un colorido duro y sordo á la par. La inspiración no acudía á la mente del artista, como la fe cristiana no acudía tampoco á los llamamientos del clérigo y del seglar, ambos unidos en la más honda de las inopias morales.

Pero Goya prescinde de los moldes antiguos; deja á un lado fórmulas consagradas por una escuela determinada, ideales que no ejercían imperio alguno en las almas, é inspirándose únicamente en la naturaleza, recurriendo á sí mismo, á sus dotes poderosas de observador, de satírico, de moralista y especialmente á su temperamento de escéptico, en el sentido filosófico de la palabra, crea un arte nuevo, suyo y eminentemente nacional.

Han buscado — los míopes — unción religiosa, fe cristiana, misticismo en las pinturas decorativas de San Antonio de la Florida, y claro, no han encontrado nada de esto. Pero es menester que los ojos del entendimiento hayan perdido su luz para no ver cómo y de qué modo se movía aquella sociedad corrompida y enteca. Es menester haber olvidado cómo á la fe sustituyera el escepticismo; cómo á la impetuosa valentía y á la entereza del carácter sucediera el aplanamiento de todas las fuerzas; cómo á la verdadera creencia religiosa se había impuesto la mojigatería en unas clases, en otras la más pagana de las idolatrías. Por eso rodean al Santo de Padua manolas y chisperos, las gentes que iban á él en busca de sus milagros, en busca de su protección, guiados por una fe idolátrica ciertamente, con un criterio panteísta, si se quiere, como iban al santuario de la Virgen de la Paloma ó al de San Isidro, pero con fe, al fin.

Y allí está el santo, rodeado del pueblo que le adora y festeja á su modo, con panderos y guitarras, comiendo buñuelos y comprando las clásicas flores. Allí están la maja y el manolo y el torero, vistiendo litúrgicas ropas los más, pero no por eso dejando de ser gentes del pueblo. Y así rompe Goya los moldes de la figura decorativa, abandonando los conceptos teológicos para pintar la realidad.

Pero ved el moralista, ved al Hogard español (por supuesto con más bríos y más originalidad y mayor cantidad de *vis* cómica que el inglés) ridiculizando las flaquezas de sus contemporáneos, fustigando despiadadamente sus vicios, sin parar mientes en clases

ni personas. «Original, resuelto — dice Coveda en sus *Memorias*, — independiente, sólo obedece á su genialidad, á su imaginación de fuego, y la alimenta con el ridículo de los caracteres, con el sarcasmo lanzado contra los vicios de la sociedad que observa de cerca, empleando á menudo la caricatura para ocultar una reprensión ó una enseñanza. Ligero en la apariencia, profundo en realidad, quiere que el arte le sirva sin vanos melindres, sin los arreos allegadizos con que otros le engalanan, y le exige que, franco y desenfadado, exprese á grandes rasgos la verdadera intención de sus conceptos, ora tengan por objeto las costumbres del vulgo, ora las intrigas y miserias del cortesano, y los amaños y manejos de altos personajes no pueden ser de frente combatidos.» Cuatro rasgos de punta de cualquiera de sus aguas fuertes — afirma Gautier — dicen más de las costumbres españolas que las disertaciones más largas y eruditas.

Parece tallado en facetas, como un brillante — conforme escribe Matheron del genio de Goya. — Y en efecto, Goya sabe arrojar la máscara de frivolidad con que se disfrazaba, para, encumbrándose á las más altas regiones del arte, encontrar allí los más elevados sentimientos, generosos y nobles. Al pintar las sangrientas escenas del *Dos de mayo*, el gran artista traza con toda su sublime desnudez los horrores de aquella epopeya terrible. No busquemos en aquellos lienzos primores de ejecución, correcciones de ninguna especie; no, allí no caben atildamientos, ni sutilezas plásticas de ningún género, ni disfraces de la verdad, de la terrible verdad de escenas de exterminio, donde la sangre corre á raudales, donde las imprecaciones asordan los oídos del hombre más impávido, donde las descargas de la fusilería consuman hecatombe sin ejemplo. El pintor esgrime el pincel, poseído de la fiebre del patriota que, al inmortalizar el pueblo héroe, eterniza una vergüenza.

\* \*

¿El hombre? Para estudiar á Goya en cuanto hombre sería menester un libro. Al hacer su bosquejo biográfico he apuntado algunos de los rasgos más salientes de su carácter. Parece Goya uno de aquellos grandes artistas del renacimiento italiano, y mejor que eso, un Cano ó un Quevedo, galanteador, amante del peligro, fiero, impetuoso, de pasiones violentas, amigo de aventuras. En pleno siglo XIX, aparece con las altiveces del carácter legendario español, incapaz de consentir la más pequeña mengua, la más ligera observación que pudiera molestar su amor propio ó de artista. Bien conocida es aquella anécdota del retrato de Wéllington. Parecióle al vencedor en los Arapiles y años más tarde en Waterlóo que el retrato que de él trazaba Goya era malo, y así lo dió



Caprichos de Goya. — Tú que no puedes

á entender con un gesto de desdén. Goya, que estaba sordo, no pudo oír lo que decía el inglés, pero había visto el gesto. Rápido como el rayo y á pesar de su avanzada edad, echa mano á una pistola y lan-

zándose sobre el general le hubiera matado, á no haber corrido oportunamente á desviar el arma el hijo del insigne artista.

No menos interesantes fueron sus audacias amoro-



Caprichos de Goya. — Ya van desplumados

sas. Hallábase en Roma, y paseando una tarde por las afueras de la ciudad, vió una hermosísima joven transeverina que marchaba llorando, acompañada por sus padres. Siguió al cortejo y pudo ver que la moza quedaba encerrada en un convento. Como D. Juan Tenorio, logró ponerse al habla con la reclusa y enamorarla. La rapta; el hecho fué visto, y se produce un escándalo formidable, y nuestro pintor después de apelar á la espada hubo de buscar refugio en la embajada española.

En el terreno de los amoríos y de las aventuras de este género fué Goya verdaderamente afortunado, si hemos de creer á algunos datos auténticos, á cartas suyas y á sus mismas pinturas. El admirable desnudo de mujer conocido por *La Tirana*, existente en la Academia de San Fernando, es el retrato de una famosa belleza de la corte de Carlos, con quien (no es menester decirlo, pues bien claro lo dice el cuadro) el hijo de Fuendetodos tenía íntimas relaciones. Comparando la cara de *La Tirana* con la de aquella otra hermosa que figura en el *cartón* para el tapiz conocido por el *tapiz de los embozados*, uno de los cuales es el mismo Goya y otro el marido de la dama de que me ocupo, puede venirse en averiguación de quién era ella.

Entre varias cartas por Goya dirigidas á un amigo suyo, puede verse una, de la que copia varios párrafos el conde de la Viñaza en su libro *Goya*; uno de los citados párrafos dice poco más ó menos: «La duquesa suele bajar á menudo á mi estudio para que le pinte la cara; por cierto que me da más gusto que pintar en lienzo.»

La autoridad de que gozaba el insigne artista entre la gente del bronce era tal, que cuando ocurría alguna duda respecto de una suerte del toreo, acudían á él para oír su fallo, al cual se sometían todos. Otras veces, haciendo de mediador entre dos que por cuestiones de faldas ó de juego se desafiaban, restablecía la paz, echando mano á la espada por si acaso se resistían los combatientes á ceder á sus amonestaciones, emprendiendo en tal caso á cintarazos con los rivales hasta que obligaba á éstos á hacerle frente, concluyendo por propinarles una soberana paliza.

El final de todo era una merienda en *Migas Calientes* ó en su huerta emplazada en la Ribera, camino de San Isidro, á orillas del Manzanares.

El soto de *Migas Calientes*, lugar de esparcimiento por entonces para el pueblo de Madrid, fué teatro de aventuras de todo género, en las que nuestro aragonés figuró con principal papel. Varios de sus más chispeantes cuadros tienen por motivo meriendas y escenas de picante condimento, en las que no era ciertamente Goya quien menor ración gustaba ni de las menos sabrosas y delicadas. Altísimas damas y bellezas, si no tan altas, no por eso menos asequibles á la alegría, fueron con el inmortal autor de los *Ca-*

*prichos* á jugar á la *gallina ciega* bajo las entonces frondosas alamedas de *Migas Calientes*. Goya, pues, pudo pintar, con conocimiento profundo de ello, la sociedad española de su tiempo, caracterizándola, como lo hizo, física y moralmente.

R. Balsa de la Vega

«EL AMIGO FRITZ,» ÓPERA DE MASCAGNI

La empresa del Gran Teatro del Liceo de Barcelona ha determinado, con muy buen acuerdo, inaugurar la próxima temporada con el estreno en nuestra capital de la ópera cuyo título encabeza este artículo.

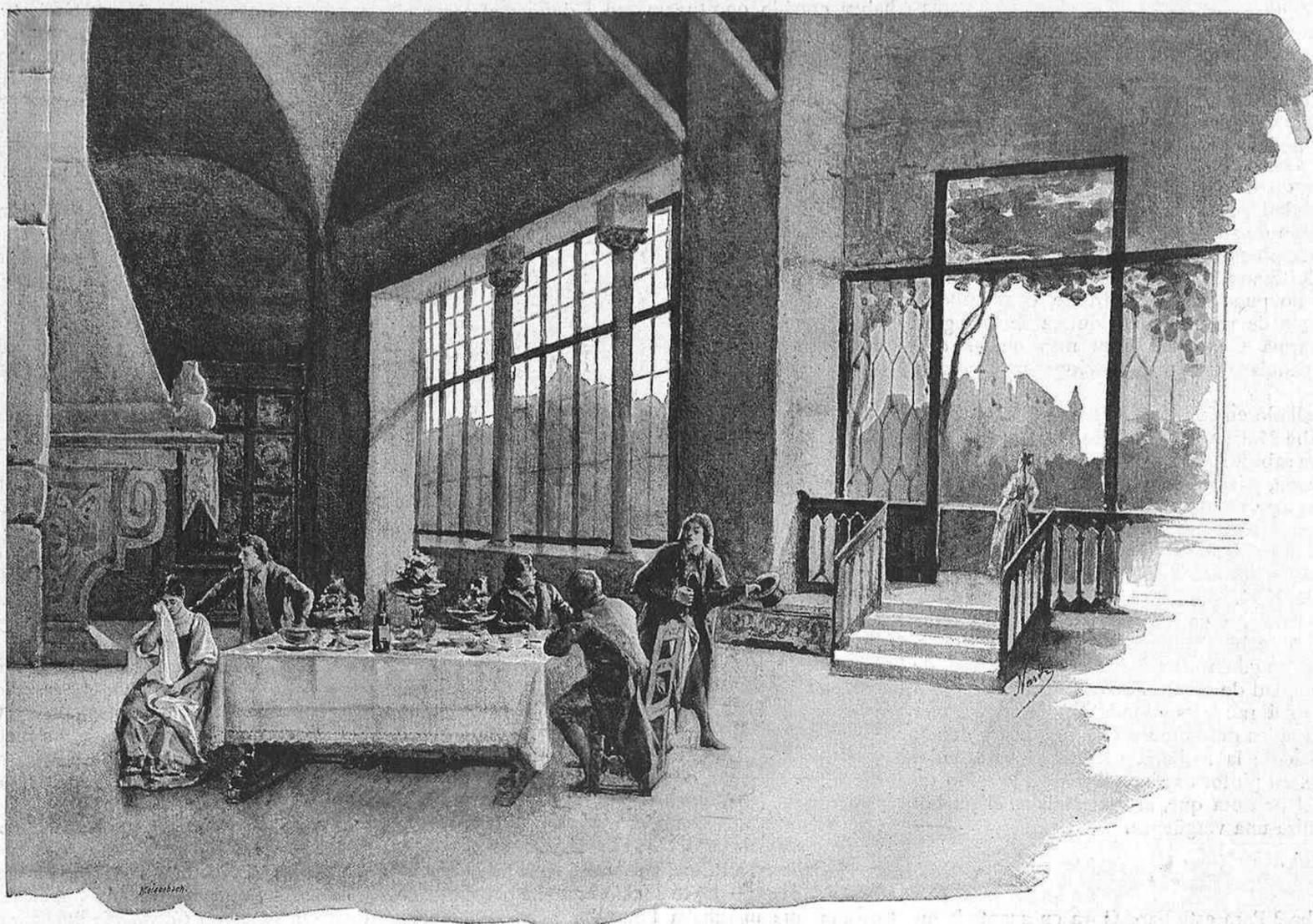
*El Amigo Fritz* se puso por primera vez en escena en Roma en octubre de 1891, y á pesar del poco tiempo desde entonces transcurrido, la partitura del joven y aplaudido compositor se ha cantado con aplauso en los principales teatros de Europa, habiendo quedado de repertorio en algunos. No es, pues, el reclamo, ni las gestiones interesadas del editor lo que ha contribuido á popularizarla y á hacerla aceptar por empresas poco accesibles á la moderna música italiana, sino el verdadero mérito de la obra.

El autor de *Cavalleria rusticana*, que tantas ovaciones consiguiera en el mundo artístico cuando por primera vez se dió á conocer con esta ópera en un acto, se ha apartado en *El Amigo Fritz* del estilo adaptado en la primera y dado vuelo á su inspiración y á sus conocimientos, en términos que la primera comparada con la segunda viene á ser lo que la acuarela, la miniatura, comparadas con un cuadro al óleo. A otras exigencias artísticas, otros medios de cumplirlas. Y no sólo las ha cumplido, sino que ha tenido empeño en demostrar que no necesita del argumento de un libreto dramático y complicado, abundante en efectos escénicos y por consiguiente fértil en lucimiento para el compositor, para arrancar al público el aplauso, para conmovier y deleitar á su auditorio.

La segunda ópera de Mascagni, más que un drama lírico del corte de *Cavalleria rusticana* es un idilio, y como tal la ha tratado, aun cuando fuerza es confesar que en algunas ocasiones, dejándose llevar de sus primeros arranques, se remonta á la música dramática, motivando así cierta perdonable desigualdad, hija de su temperamento nervioso, en el conjunto de la partitura; pero en lo general ha sabido atenerse á las situaciones escénicas, y logrado en algunos momentos, y más especialmente en todo el segundo acto de *El Amigo Fritz*, realizar una tentativa difícil, la de que la música pueda expresar, tanto como la palabra, cómo se va desarrollando en el alma humana un sentimiento que escapa á toda manifestación externa; la lenta, gradual y recóndita mudanza que al tomar cuerpo este sentimiento, sufre la misma alma; en una palabra, una sujetividad psicológica.

En cuanto al argumento de la ópera, convendría trazarlo en pocas líneas, por más que ya sea conocido de nuestros lectores, que en varias temporadas han tenido ocasión de aplaudir la comedia del mismo título representada con minucioso esmero por la compañía del Sr. Mario, y que, así como la ópera, está tomada de la conocida novela de Erkmann-Chatrian; sólo que en la obra de Mascagni ha sido menester suprimir algunas escenas secundarias que hubieran prolongado excesivamente el espectáculo.

En el primer acto nos encontramos en la casa del protagonista de la ópera, de quien el rabino David solicita algún auxilio pecuniario para permitir que se casen dos enamorados, auxilio que le otorga Fritz, aunque á regaña dientes, por ser refractario al matrimonio. Celebrándose aquel día la fiesta onomástica de Fritz, invita á comer á varios amigos, y durante la comida se presenta Suzel, joven y linda hija de uno de sus colonos, la cual le ofrece un ramo de flores con vergonzosa actitud al verse ante los comensales. La inocencia, el candor y la belleza de Suzel impresionan á todos, incluso al mismo Fritz, aunque por el momento no se da cuenta de lo que siente, y en sus cantos y brindis continúa mostrándose hostil al himeneo. Entra luego el zingaro y violinista Beppe, que acude también á felicitar al amo de la casa, cantando una canción alusiva al amor y en alabanza de los benéficos sentimientos de Fritz que con mano pródiga suele socorrer á los necesitados: en esto se retira Suzel, sobre cuyas gracias y donaire se quedan haciendo comentarios los circunstantes y en especial el rabino David, quien se propone casarla, y excita la risa de todos con su manía casamentera. Enojado David con semejante hilaridad, reconviene á todos por sus aficiones á la vida material y vaticina á Fritz que pronto lo acompañará al altar, no obstante sus protestas de perpetuo celibato, con cual motivo se cruza entre ambos una apuesta. Interrumpen la cuestión los sonidos de una orquesta que se oye á lo lejos,



ESCENA Y DECORACIÓN DEL PRIMER ACTO DE LA ÓPERA «EL AMIGO FRITZ»

y los cantos de los huerfanitos de la comarca que, agradecidos, acuden á festejar á su bienhechor.

Pasa el acto segundo en el patio de una granja á la que se ha retirado Fritz y en la que le sirve Suzel. Aparece la joven cogiendo flores (véase la escena representada en el grabado) para hacer con ellas un ramo destinado á su señor: sorpréndela éste en tal ocupación, y se entabla entre ambos animado diálogo durante el cual se acentúa más y más el sentimiento amoroso que experimentan el uno por el otro. Suzel sube á una escalera y se pone á coger frutas de un cerezo que va arrojando á Fritz (escena asimismo representada en el grabado) hasta que la llegada de David y varios amigos de Fritz viene á interrumpirlos. Este los invita á recorrer su posesión, y se aleja con ellos, quedándose, sin embargo, el rabino so pretexto de cansancio, pero en realidad con ánimo de sondear el corazón de Suzel. Síguese entre la doncella y David una escena en la que tomando pie del episodio bíblico de Rebeca y Eliezer (véase el grabado), comprende David que la joven ama á Fritz. Regresa éste solo, y el rabino, con aviesa intención, le anuncia que Suzel se casará pronto, pues ya le tiene escogido un buen novio: Fritz se enoja, y le contesta que se opondrá al matrimonio, acabando por despedir malhumorado á David. Al quedarse solo, comenta la impresión que le ha causado tal noticia, y comprendiendo que vacila su decisión de permanecer soltero y que Suzel es la causa, adopta bruscamente la determinación de alejarse de ella con sus amigos, dejando desolada á la joven, que no puede ya ocultar á David el estado de su corazón.

En el tercer acto, aparece Fritz solo en su casa, pensativo y triste por el aislamiento en que se encuentra y que sólo puede endulzar la compañía de Suzel, de la que tan repentinamente se ha separado. Confía la causa de su tristeza á su amigo Beppe, el cual no se burla del amor como los otros. Entra luego David anunciándole que el matrimonio de la joven es cosa arreglada, con lo cual no hace más que excitar los deseos de Fritz, quien se muestra firmemente resuelto á oponerse á tal boda. Cuando se retiran uno y otro llega Suzel, trayendo algunas frutas para su señor, quien la sorprende llorosa; pregúntale la causa de su pena, la cual según Suzel consiste en que su padre la quiere casar con un hombre á quien no ama; síguese las explicaciones entre ambos y acaban por confesarse mutuamente su amor. David triunfa y todos aplauden la determinación de Fritz de casarse con la joven y le felicitan por su próximo himeneo.

Como se puede deducir del argumento que á grandes rasgos dejamos descrito, éste no se presta en general más que á una música sencilla, delicada, primorosa, tierna, y así lo ha comprendido Mascagni, como ha comprendido también que el segundo acto era el que más se prestaba á la inspiración del compositor, basada en tales condiciones. Este acto es una joya, es un cuadro de primavera tan lleno de sol, de verdor, de aire, de paz, de serenidad, que se sienten irresistibles deseos de vivir en él, de respirar con todos los pulmones ese perfume de la campiña, de coger también y de hacer coger por una Suzel fragante y sonrosada aquellas encarnadas cerezas, y de festejar á los amigos cuya llegada anuncia tan jubilosamente el rumor de los cascabeles de los caballos que tiran del carro en que vienen.

Mascagni ha pintado, por decirlo así, este cuadrillo de género con una delicadeza exquisita, con tal gusto, tal sentimiento y expresión que logran trasladar al espectador al medio ambiente que lo describe, y en especial el dúo, llamado ya *de las cerezas*, es una maravilla de composición. Esto explica por qué el público tenga luego un poco de mala voluntad al rabino David, quien, con su larga lección sobre la historia de Eliezer y Rebeca, lo aparta largo rato de aquella paz suave.

Ese dúo es la pieza capital de la ópera en cuanto á música; pues si bien la culminante, la decisiva del argumento es la escena del tercer acto en que el amor se desborda involuntariamente del pecho de Fritz, esta escena no ha sido tratada tan magistralmente por el compositor, es un tanto pálida al lado de la otra, sin duda por opinar, como D. Juan, que en casos de amor la parte más deliciosa, la única que tiene verdadero atractivo y por la cual vale la pena de galantear á una mujer, es el prefacio, el prólogo del amor.

Así como en *Cavalleria rusticana*, Mascagni sólo se cuidó de poner de relieve las figuras de Santuzza y Turridu, así también en *El Amigo Fritz* puede decirse que los personajes que únicamente descuellan son el protagonista y Suzel, pues el rabino David, que no deja de tener importancia, y el *zingaro* Beppe aparecen como figuras muy secundarias y la parte musical correspondiente á ambos no ha sido tan cuidada como debiera.

El asunto del libreto no admitía coros; la acción se desarrolla en un ambiente tan íntimo, que el coro habría estorbado y quitado al cuadro esta intimidad. Mascagni ha tenido la intuición, el sentimiento de esta exigencia, pero le ha faltado valor para seguir-

los, y se ha valido del coro en los tres actos, aunque cuidando de que no saliese á la escena, sino haciéndolo cantar dentro, para no interrumpir con su presencia la melancólica calma del cuadro.

A pesar de sus defectos, y en esto estamos conformes con el ilustrado crítico italiano que firma con el seudónimo de *Doctor Veritas*, *El Amigo Fritz* tiene un valor que los esconde ó que los disimula al menos; un atractivo que se siente y que infunde una fascinación imposible de definir, porque es un conjunto de elementos, de dotes, que, para formar ese valor, ese atractivo, se funden entre sí: la *genialidad*, que ha hecho popular esta ópera, del propio modo que la *teatralidad*, otro conjunto de elementos diversos y de dotes especiales, popularizó la *Cavalleria rusticana*. — M. A.

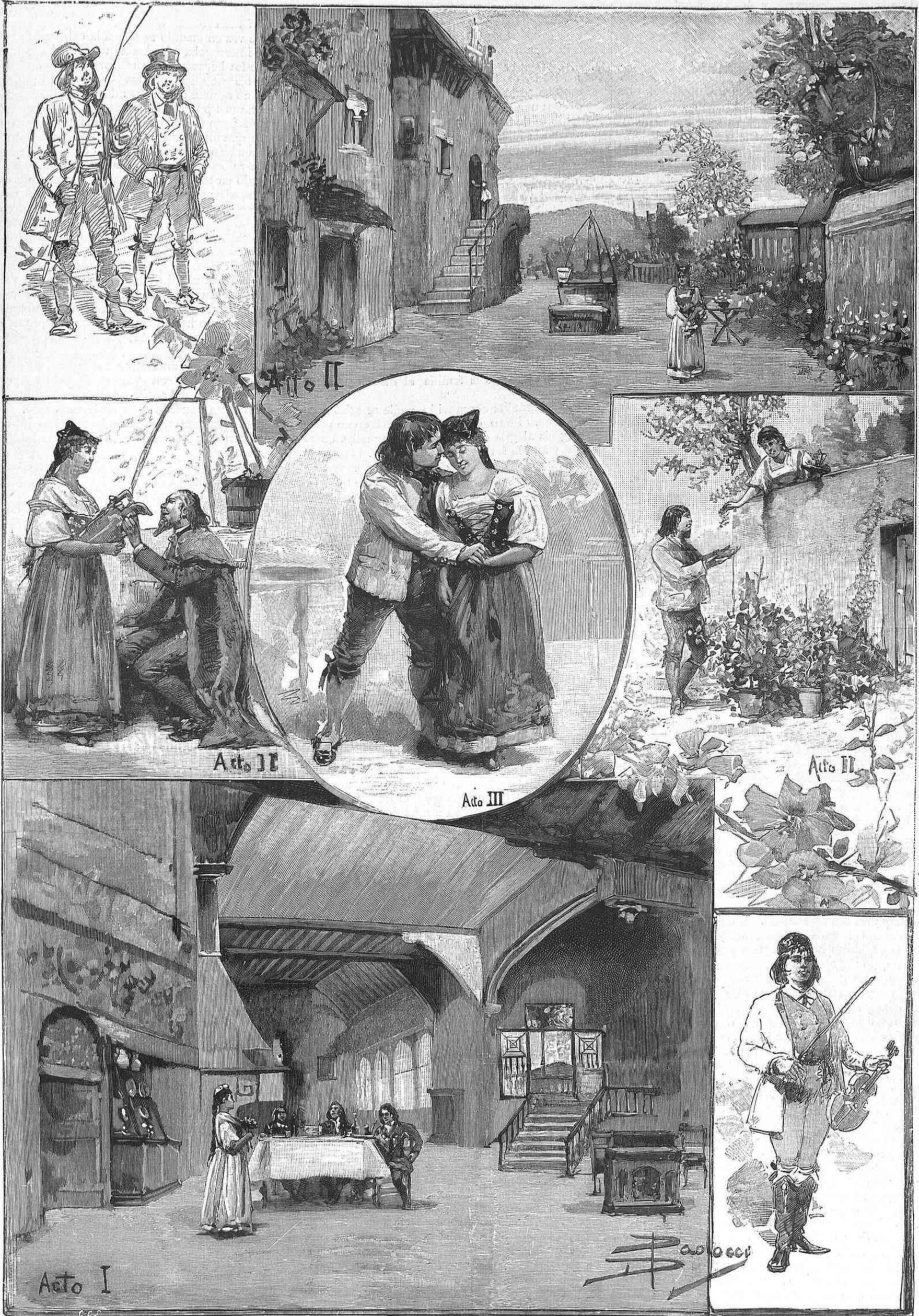
#### EL COCHINITO DE SAN ANTÓN

Aquella noche fué hermosa y tranquila, y me alegré como nunca de haber accedido á la amable invitación de los marqueses, para pasar con ellos una semana en su hacienda de «Las Rosas» en los alrededores de Sevilla. Manuela, la hija única de mis amables amigos, tiene amor á su país: los grandes saraos, las reuniones, los paseos..., la moda, de que es Manuela en Sevilla reina admirable, por su juventud, su hermosura, y su ingenio, no le impiden consagrar muchas horas al estudio de las costumbres de su país, aquella tierra sevillana, admiración de los hombres y gloria de Dios.

Estuvimos aquella noche bajo la parra gran rato Manuela, una amiga íntima de Manuela y yo; las personas restantes de la casa iban y venían sin pensar entonces en nosotros.

Nos habían invitado para la noche siguiente á una fiesta en el cortijo de «Los Cameros» y el hablar de la fiesta próxima fué motivo de que se hablase después de algunas costumbres andaluzas: del *lloro*, del *préstamo*, del *bautizo*, de *porra adentro* y *porra afuera*, de la *rifa del beso*, de la *liga de la novia*, de otras mil costumbres tradicionales y respetadas que no pudieron destruir las modernas frivolidades del presente.

Manuela dijo de pronto: «Era muy grande mi deseo de ver el célebre peñón de Algemitas; estaba yo en Morón entonces y quise aprovecharme de esta oportunidad; el pueblo de Algemitas está cerca de Morón, del que depende; Morón es cabeza de partido. Fui-



Personajes y escenas de la ópera de Mascagni «El Amigo Fritz» .

mos allá muy contentos y me sorprendió mucho aquel terrible peñón de setecientas varas de alto. Es piedra jaspe vastísima é impone ver los grandes arbustos que brotan de sus grietas, como el jaramago crece en las juntas de las piedras de los sepulcros.

»El pueblecillo de Algemitas extiéndese al pie del peñón gigantesco. Era en la época del calor: no he olvidado que me rindió la fatiga, que quise descansar y que penetré en una casa de aquellas, deslumbrante de blancura, con la cal famosa que lleva el nombre del pueblo cabeza de partido. Lo que vi al entrar llamó mucho mi atención: la sala era espaciosa; su suelo, de ladrillos largos, entrecruzados, y enormes troncos en la techumbre, como vigas; á un lado, la gran chimenea de campana con su anchísimo alero; en el alero, platos de pedernal y unos pucherillos; junto á la campana, garabatos para colgar frutas; del mismo alero un candil colgando, muy limpio y muy reluciente; un banquillo, unas sillas muy pobres, una cuna, una mesa de pino muy basta. Al yo llegar, todos los de la familia, hombres y mujeres, gritaban y accionaban como locos de placer.

»Nunca oí alboroto semejante. Rodeaban todos á un cerdo pequeño, adornado con cintas y cascabeles el cuello y las orejas. El cerdo iba de acá para allá saltando y manchoreándolo todo con el revoltoso y duro hociquillo. En el banco se arrellanaba el señor cura, á quien por casualidad había cogido allí el lance; en una silla baja se sentó la abuela, cogiendo al chiquitín de la casa para que no cayese, y enseñándole el hurañón y casquivano cerdillo; el abuelo hacía carantoñas al animal; el padre del chiquillo le miraba también con placentera mansedumbre, y la mujer, rolliza, baja, regordeta, de semblante pletórico, juntaba las grandes manoplas en señal de admiración, exclamando sin cansarse una y veinte veces:

— ¡Ay, Dios mío, la alegría de la casa, la alegría de la casa se nos entró por la puerta!

»La viejecilla, cogiendo con su mano, huesuda y temblona, la del niño, blanca y fresca como la hoja de una flor, señalando al animalillo decía á media lengua, imitando la charla infantil del arrapiezo:

— ¡Mira, mira el cochinito de San Antón, la alegría de la casa!

»No he visto nunca entusiasmo tan grande por un animalillo tan soez. Nadie se fijó en mí con aquella tempestuosa alegría; salió la mujer gritando á las vecinas que el cochinito de San Antón había entrado en su casa, y en un momento aglomeráronse ante la puerta infinidad de criaturas, comentando el feliz suceso. Calmada la efervescencia un poco, pregunté lo que aquello quería decir. Se me dijo:

«Todos los años, después de la época de la matanza, uno del pueblo, el que tenga más voluntad, el que se brinde con anticipación, ó el que haya tenido su piara más número de crías, entrega al señor cura un lechoncito; el cura lo bendice con gran pompa y algunas veces con grandes fiestas en el vecindario, y se le cuelgan cascabeles y cintas.»

«Desde entonces todo el pueblo levanta un altar en su corazón á aquella especie de ídolo; al cochinito de San Antón se le mira con amor profundo, con religioso respeto; las mozuelas le miman y juegan con él; los chiquillos son amenazados, si cometen alguna barrabasada, con no verlo en muchos días. No tiene amo el cochinito de San Antón, y todo el mundo es su amo; no tiene casa el cochinito de San Antón, y vive en todas las casas; no tiene en dónde comer, y come en todas partes, á su gusto, á su antojo. Chilla por cualquier cosa; es despótico é intransigente; pero todo se le aplaude y todo se le celebra. Le agasajan todos y procuran captarse su afecto; y es que toda familia tiene su temor, el temor de que el cochinito no entre en la casa. Como el cochinito deje de tratar á una familia por algún tiempo, es presagio terrible de próxima catástrofe. Si entra en una casa tres veces en un día, es señal inapelable de próximo suceso feliz. Todo aquel vocerío, todo aquel entusiasmo de los de la casa en que yo estuve, fué porque había entrado ya el cochinito tres veces en ella. ¡Oh, Dios! Las otras comadres del pueblo, ¡qué envidia y qué inquietud! ¡Qué curiosidad en todos! ¡Qué anhelo de saber la cosa buena que iba á ocurrir en la familia afortunada á quien el cochinito eligió! ¡Qué candor y qué buena fe los de aquellas criaturas! Me va usted á decir loca, pero confieso sin rubor que estuve allí un rato con el corazón oprimido. «¡Pobres gentes!, me dije. Vosotros sois acreedores á que el cochinito de San Antón se introduzca en vuestra casa y alegre vuestro hogar, sólo por la fe que demostráis. Si no fuera por la fe, ¡qué sería de vosotros en vuestro constante trabajo y terribles miserias!»

La voz de Manolita se hizo temblorosa. La luna salió entonces iluminando los objetos. Corría un

airecillo sutil, que aspiré ansioso, como si las palabras de Manuela se me hubiesen acongojado. Allí lejos oíase como nota lánguida de la pereza la canturía incesante del grillo, y en el próximo declive erguíanse como grandes fantasmas de brazos retorcidos los troncos achatados de unas higueras.

Manolita añadió después alegremente:

— Llega una época, la época de la matanza, en que el cochinito de San Antón paga su tributo, rindiendo el cuello á la fatal cuchilla. Sus magras sabrosas y sus gordos tocinos se reparten entre los pobres del lugar ó se venden á subido precio, cuando no se rifan, distribuyéndose el importe en limosnas. Otro lechoncillo le sucede, se bendice también, vive y muere lo mismo, y así ha venido esto, desde fecha que se perdió por lo remota.

— Pero dígame usted, pregunté á Manolita curiosamente, ¿ocurrió el suceso feliz en la casa favorecida por el cochinito de San Antón?

Se adelantó á contestar la amiga de Manuela, y dijo prontamente:

— Ocurrió, sí; se informó Manuela con sigilo de los asuntos de la familia: supo que se llevaban al muchacho á servir al rey, y era una gran aflicción, porque en realidad no habría entonces quien lo ganara. Aquella misma noche consiguió Manuela de su padre que enviara á la familia el dinero para redimirle.

Miré á Manolita conmovido y ella se echó á reír.

— Bueno, dije yo, queriendo apurarla en un punto. Supongo la alegría que dió usted á aquellas buenas gentes, y aun la satisfacción del pueblo. Pero si otra vez entrara el cochinito de San Antón tres veces en un mismo día en otra casa, y hubiera otro mozo para ir soldado, ¿habrá también otra joven generosa, buena y apasionada de su país y sus paisanos, para librarle de quintas?

— No se si la habrá, contestó ella.

— Si no la hay, insistí yo, el cochinito dejará de ser milagroso. ¿Y la fe de las pobres gentes, ignorantes en su mismo candor, cuando vean que el milagro no se realiza? ¿Qué será de esa fe?

— Se mantendrá ineólume.

— ¿Y si no se mantuviese? ¿Y si la decepción viniera?, insistí implacable.

Ella quedó pensativa, y añadió luego con dulce calma:

— La fe no muere nunca; hay otro sentimiento que la retiene en nuestro corazón, la esperanza. Sin la esperanza no vivríamos, y la fe alienta allí donde la esperanza aliente.

Yo insistí todavía, con inexplicable crueldad:

— Pero ¿y si la decepción viniera?

Manolita se levantó, y antes de irse dijo así terminantemente:

— Me quedaría un consuelo: el de haber contribuído con mi buena obra para retardarla lo posible.

Se fué Manolita, fuéronse los otros y yo quedé pensativo en aquella inmensidad de la noche, solitaria y silenciosa.

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO

## CUENTO DE MI TIERRA

(CON RIBETES DE HISTORIA)

DON JUAN DE MAÑARA

Y era de ver cómo lamían las olas del caudaloso Guadalquivir los muros de la casita, conocida en el Aljarafe por *la paloma blanca*, porque sus paredes, tornadas en cal de Morón, el zócalo negro y su esbelta chimenea encarnada la daban mucha semejanza con aquella histórica avecilla que volvió al Arca, enjutas las alas, seco el plumaje y con el ramo de oliva pendiente de su gracioso pico.

Los honrados vecinos del monasterio de San Juan, que siempre habían tenido predilección por aquel delicioso albergue, se veían tocados de curiosidad por conocer los misterios de *la paloma* de la ribera.

Los comentarios eran tan absurdos como contradictorios.

En una tarde de Agosto, larga como día de afanoso trabajo, caliginosa y sofocante, habían visto llegar por el camino de Sevilla varias carretas conduciendo todos aquellos enseres que pueden constituir una habitación *confortable*, como diríamos en estos nuestros tiempos.

A las doce de aquella misma noche cruzaba el olivar, en dirección al misterioso retiro, una pequeña comitiva, compuesta de varios servidores escoltando una lujosa silla de mano, marchando al lado de la portezuela izquierda un caballero de aspecto grave, revestido de un ropón negro que le llegaba hasta los

pies, apoyándose en una alta bengala con puño de reluciente oro.

De vez en cuando acercaba la cabeza á la ventanilla é interrogaba á la dama que ocupaba la litera.

Todos llegaron sin la menor contrariedad hasta la casa blanca, cuyas puertas cerráronse en pos de ellos para no abrirse en muchos días.

Pasamos por alto los comentarios del pueblo que poco á poco fué olvidando á sus nuevos convecinos, hasta que una mañana al despertar el día se encontró sorprendido por un espectáculo horroroso.

La paloma de la ribera, la casita blanca, se había trocado en roja. Sus puertas estaban completamente destrozadas: de las ventanas del piso alto, rasgadas hasta el suelo, caía y se coagulaba un líquido morado, que pronto comprendieron ser sangre, extendiéndose por toda la fachada, merced á la menuda lluvia que estaba cayendo á la sazón.

Explicaremos lo que había pasado.

Como á la mitad de la noche, cuando el vecindario estaba entregado al reposo, una barca conducida por dos remeros y tripulada por diez rufianes á las órdenes de un hombre cubierto con un antifaz, atracó á la orilla izquierda del río, á unos cien pasos de la aldea.

Los marineros amarraron sus remos: uno de ellos se arrojó del bote con el agua á la rodilla y presentó los hombros al del antifaz, que cabalgó sobre sus espaldas hasta poner los pies en terreno seco.

— Al agua, patos, dijo el otro remero á los bravos; vuestra ropa no se manchará ni vuestra salud se ha de resentir.

— En marcha, pillastres, les dijo el jefe una vez que logró verlos ya en tierra.

Ni uno solo protestó del calificativo.

Aunque la noche estaba cerrada, antes de poco distinguieron la pequeña casita, que por su blancura resplandecía más en la obscuridad.

Lejos de nuestro ánimo reseñar las horribles escenas que tuvieron lugar dentro de sus muros; baste saber que transcurrida una hora escasamente, regresaron al bote dejando seis cadáveres tendidos en las habitaciones, una hermosa mujer desmayada sobre un lago de sangre, y conduciendo por trofeo de tal hazaña un hermoso niño, recién nacido, dormidito y envuelto entre trapajos.

Llegaron á la barca, saltaron á ella y remaron á favor de la corriente.

Una vez lejos de la orilla se contaron, llamándose por sus nombres de guerra: no todos pudieron contestar; tres de los bandidos habían pagado con sus vidas el asalto nocturno.

Cuando la siniestra navecilla estuvo frente al bajo de los Jordales, el desconocido llamó al rufián que llevaba la criatura.

— Andrés, le dijo, ya sabes lo pactado. Vamos á dejarte en tierra.

— Como gustéis, señor.

— No ignoras lo que has de hacer con ese... envoltorio.

— No lo ignoro.

— Sin compasión ninguna.

— Jamás la conocí; pero me ocurre una idea peregrina. ¿No fuera mejor aquí mismo?.. El agua es más buena sepultura.

— Pero indiscreta. Además, quiero que sea lejos de este lugar.

— A vuestra voluntad, señor.

El lanchón se había aproximado á la orilla y el asesino de indefensos criados saltó sobre los juncos con su ligera carga.

Un golpe de remo separó de tierra nuevamente la nave, que enfiló su proa con dirección á Coria.

El compadre Andrés, que era todo un bandido sin entrañas y sin conciencia, atravesó por entre los matorrales hasta orientarse del sitio en que se hallaba.

Lo habían desembarcado á media legua de Sevilla.

— En verdad que mi comisión no es muy lucida que digamos. ¡Asesinar una criatura indefensa no es oficio propio de valientes! ¡Y yo lo soy! Yo ataco siempre cara á cara, decía aquel hombre, andando, casi corriendo, como si huyese de sí mismo y de su conciencia.

De pronto se detuvo.

— En verdad, en verdad, volvió á decir, que no están los tiempos para andarse con escrúpulos mujerieles; cuesta mucho ganar la vida, y ese señor me ha pagado con mucha esplendidez. Vamos, es necesario ser honrado y servir con nobleza á quien nos proporciona el pan.

A todo esto no dejaba de correr por la orilla del río.

— La carga me va aburriendo y este bicharraco se ha despertado y grita que se las pela; diga el señor lo que diga, mejor estará en el agua que en ninguna parte, y así me ahorro de estrangularle yo mismo: ¡no me gusta hacer daño á los chiquitines!

Paróse entonces en cierto sitio en que el agua corría con vertiginosa carrera, y ya se disponía á cumplir con su encargo cuando se detuvo diciendo:

— ¡Demonio, este rapazuelo parece que tiene mucho frío: su cuerpecito tiembla como si estuviese azogado! Bah! ¿Para qué darle este mal rato?

Y continuó su camino cada vez más preocupado.

Apartándose del río atravesó el prado de Santa Justa y bien pronto estuvo cerca de la ermita de San Sebastián.

El día estaba próximo á romper.

La criatura lloraba desesperadamente. — ¡Calla, maldito, le decía Andrés, calla! Pues señor, será preciso aplastarle los sesos contra la primera tapia que halle á mi paso, contra esas de San Diego, que el diablo pone ante mi vista.

En tanto, para hacerle callar, acercó la carita del niño sobre su rostro.

El rapazuelo, al sentir aquel calorillo aplicó sus labios á los del foragido y apoyó sus manitas como si fuera el seno de su madre.

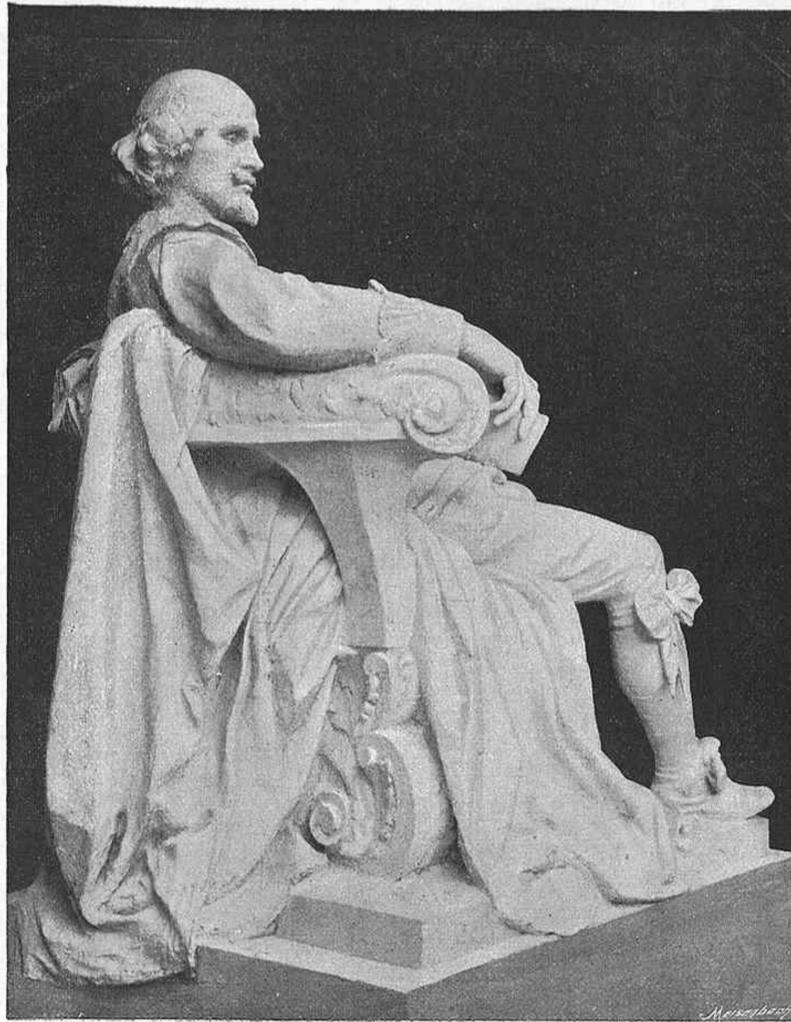
Aquel hombre tosco, que no estaba muy al corriente en achaques de nodrizas, entendió que el niño lo besaba y lo acariciaba, y exclamó bastante conmovido:

— ¡Vaya, que estamos bien! En mal hora me encargué de este asunto. Sin embargo, es preciso aplastarlo de una vez para ganar honradamente mi dinero.

Y preocupado por el mandato que había recibido, se encaminó hacia las paredes del sagrado asilo.

El guardián de aquella casa, fray Diego de la Encarnación, era un prelado justo y sabio, que pasaba la vida entre los deberes de su cargo y la contemplación de la naturaleza.

Después de maitines ya no volvía á la celda; esperaba los albores del día en la biblioteca, y á poco de dar algunas órdenes comenzaba su paseo matinal por los alrededores.



Estatua de Shakespeare en Chicago

Encontraba á su paso mendigos que le tendían la mano, mujeres que le pedían su bendición para ellas y para sus hijos, y no pocas veces algún herido á quien curar, ó un cadáver á quien dar sepultura; que esto y mucho más ofrecían por desgracia aquellos tiempos calamitosos y de tumultuosas revueltas.

Pregoneros, corchetes y alguaciles se pusieron sobre la pista de los criminales sin poder conseguir su captura.

El rumor llegó hasta el retiro de fray Diego, que al momento hizo conducir al tierno infante á los brazos de su afligida madre.

Pero una mañana encontró á su paso algo que no era ni mendigo, ni herido, ni cadáver, y que sin embargo le causó no poca sorpresa por lo inesperado del suceso.

Acababan de franquearle la puerta de la iglesia, por donde generalmente salía, cuando al echar el pie fuera del umbral tropezó con un envoltorio.

— Que nuestro santo patrón no me valga si alguno de los pobres que se guardan en este sitio no se ha dejado aquí su hatillo.

Y al instante dijo al portero:

— Hermano, recoja esos trapajos por si es que luego los reclaman.

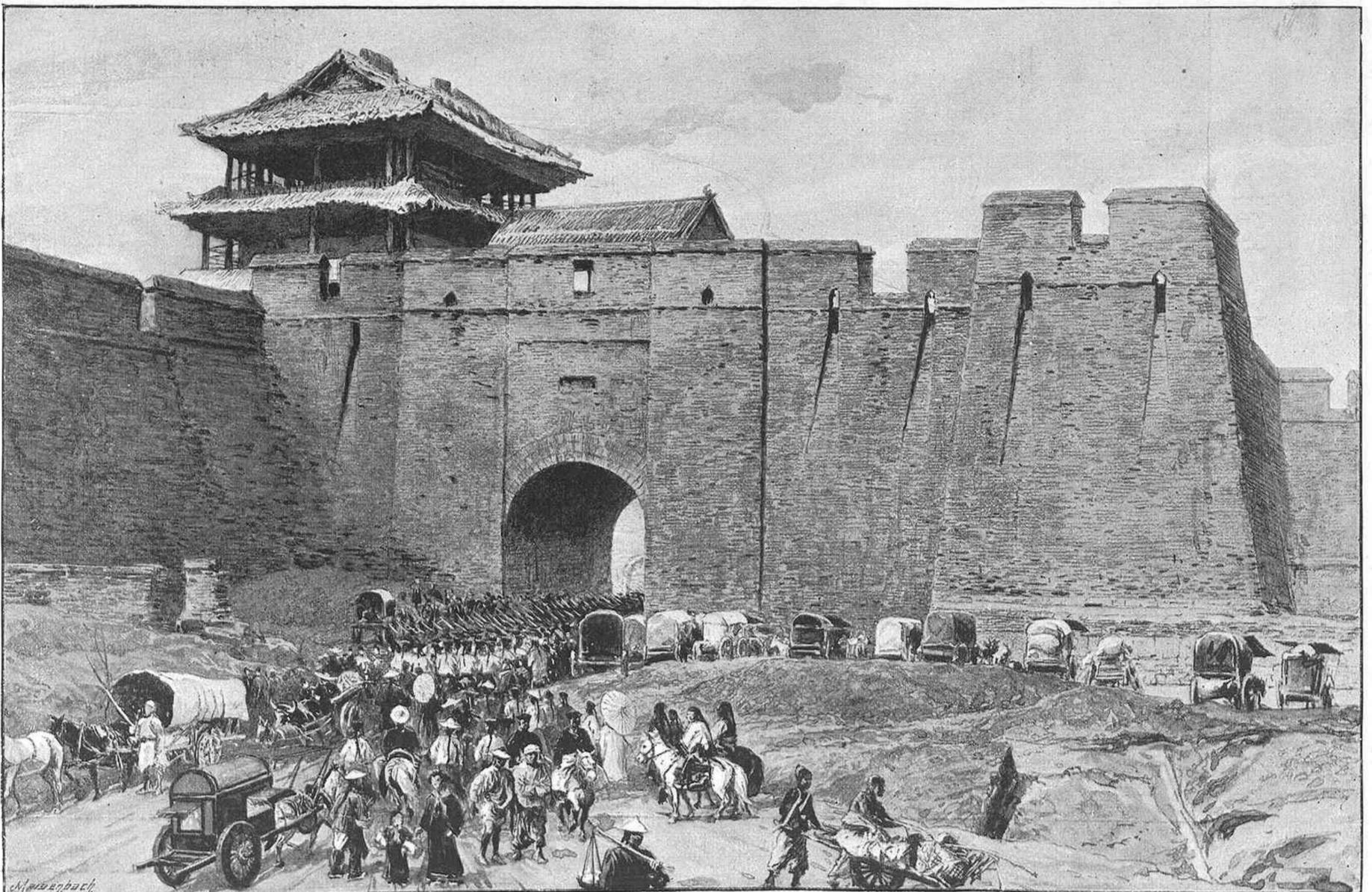
El buen hombre levantó el objeto aludido, cuando un quejido débil se escapó de entre los harapos.

— ¡El señor nos asista!, dijeron á coro los dos frailes, al mismo tiempo que unas manitas tiernas y atrevidas asomaban por entre la ropa.

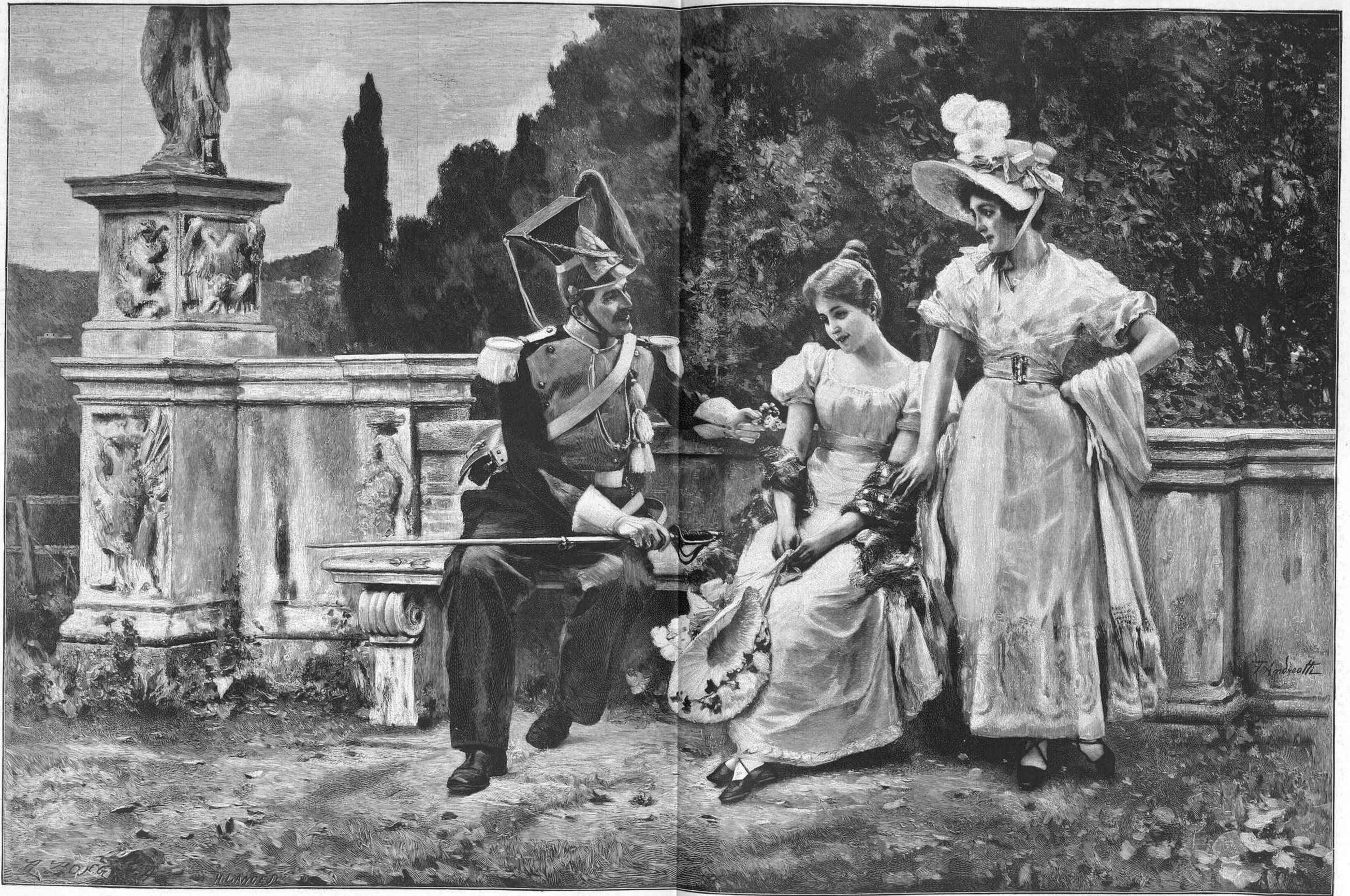
— A tiempo ha salido su paternidad, porque esta criatura da pocas señales de vida.

— Su estado no es peligroso, dijo el guardián, después que lo hubo examinado: un poco de frío y mucho de debilidad; pero nada temas, infeliz abandonado, estás en la casa de Dios.

La noticia de la catástrofe se extendió por el Aljarafe, y poco después por Sevilla, con extraordinaria rapidez. La dama de la paloma blanca, vuelta en sí de su desmayo, encontró á su esposo entre las víctimas y se dió cuenta de la desaparición del niño, llevada á cabo, no tenía la menor duda, por la venganza de una mujer despechada, al saber el casamiento de su amante.



Puerta oriental de la ciudad sagrada de Mukden en China



SITIANDO LA PLAZA, cuadro de F. Andreotti

Aquel niño, arrebatado á la muerte por la con-miseración de un foragido, se llamó D. Juan de Mañara, tan celebrado por sus vicios como por sus virtudes.

Mató, atropelló; el escándalo y la deshonra caminaban en pos de su persona.

Esta vida de perdición debía tener un término y lo tuvo por fin.

Tocado por Dios en la mente y en el corazón, murió en olor de santo, dejando seguras pruebas de su arrepentimiento.

En el campo de las Atarazanas, en Sevilla, su suelo natal, álzase suntuoso palacio erigido á la Caridad por el gran pecador para refugio de los pobres. Sobre la mesa de Capítulo se ve una espada flexible como hoja de palmera; es un verduguillo de tres filos, nunca humillado, aunque muchas veces esgrimido sin gran justicia ni razón.

PEDRO JOSÉ MORENO

## NUESTROS GRABADOS

LUIS FIGUIER

Acaba de fallecer en París, á la avanzada edad de setenta y tres años, el eminente Luis Figuiet, quien durante mucho tiempo dió muestra de su sorprendente fecundidad, publicando



LUIS FIGUIER

libros admirables de vulgarización científica, que han de servir todavía de medios de agradable instrucción para la futura generación.

Nació Figuiet en la histórica ciudad de Montpellier el día 15 de febrero de 1819. Recibió su primera enseñanza científica de su tío y maestro el distinguido químico M. Oscar Figuiet, profesor de la escuela de Farmacia de aquella universidad, obteniendo el doctorado en Medicina en 1841. Al siguiente año trasladóse á París y en el de 1850 obtuvo asimismo el título de doctor en Ciencias físicas.

En 1847 empezó á publicar sus estudios de vulgarización, en forma de interesantes artículos, que vieron la luz pública en los *Annales des sciences*, el *Journal de pharmacie* y la *Revue scientifique*, refundiéndose después en varios volúmenes bajo el modesto título de *Memorias*, que á su vez le sugirieron la idea de una nueva publicación anual que sin interrupción dió al público durante el largo período de treinta y cinco años, ó sean los volúmenes denominados *Années scientifiques et industrielles*. Un empeño adivinase ya en los primeros trabajos á que nos referimos, cual es el de su loable esfuerzo para hacer comprensibles á todas las inteligencias los sorprendentes resultados de la ciencia moderna, dando al efecto á sus estudios una forma galana, sencilla y en extremo agradable.

A su infatigable inteligencia débense obras tan notables como las *Merveilles de la science*, las *Merveilles de l'industrie*, la *Vie des savants illustres depuis l'antiquité*, que obtuvieron un ruidoso éxito, fundado no sólo en su valía, sino en la circunstancia inapreciable de responder á una necesidad verdaderamente sentida en esta época: el progreso de la instrucción popular. No menor fué el interés que despertó en todos los países el libro *Exposition et histoire des principales découvertes anciennes et modernes*, que obtuvo el privilegio de ser traducida en casi todos los idiomas de Europa. A este ya extenso catálogo hay que agregar los títulos *La terre avant le déluge*, *La terre et les mers*, *L'histoire des plantes*, *L'homme primitif*, *Les races humaines*, *Le savant du foyer*, *L'alchimie et les alchimistes*.

Alentado por tan lisonjeros resultados, entregóse de todo punto al desarrollo completo de su ideal de vulgarización, siendo difícil mencionar, no el número de artículos publicados por Figuiet, sino el de las revistas y periódicos en que se insertaron, sin que por ello dejara de prestar al libro toda su preferente atención, conforme lo demuestran los títulos de sus últimas obras *Gutenberg ou la découverte de l'imprimerie*, *Képler ou l'astronomie*, *Denis Papin ou la découverte de la vapeur* y otras más.

Figuiet ha podido morir satisfecho de su obra, puesto que logró implantar por completo el ideal concebido en sus primeros años y perseguido con incansable afán durante toda su vida. Su nombre lleva consigo el elevado con-

cepto de un apóstol de la ciencia, de un bienhechor de la humanidad, ya que ha procurado la difusión de conocimientos en extremo útiles y convenientes. Su memoria será siempre estimada y respetada, así por sus compatriotas como por los que halláanse inspirados por nobles y elevados sentimientos.

**Buena pipa, cuadro de Antonio Fabrés.**

- Si lo nimio consideráse por algunos como contrario de lo bueno, no puede aplicarse á las obras de los artistas de valía que, como el Sr. Fabrés, apuran y aquilatan su labor alentados por un noble empeño, cual puede observarse en el *mosquetero* que reproducimos, rico en detalles y acabado en sus pormenores, pero sin que huela un trazo ni una pincelada. La actitud, el tipo, el traje y los guerreros atavíos forman un conjunto admirable, verdadero producto del estudio, de tal manera que más que una reconstitución puede considerarse la obra del distinguido pintor catalán como la reproducción de una de las obras de los artistas flamencos ó alemanes del siglo XVII, que de modo tan completo representaron los tipos de los soldados de su época.

Creemos ocioso agregar noticia alguna respecto del artista, pues su personalidad es ya muy conocida en el mundo del arte: únicamente nos place hacer observar que su residencia actual en extranjero suelo no amengua su laboriosidad ni disminuye sus envidiables aptitudes.

**Estatua de Shakespeare en Chicago.** - El difunto Samuel Johnson, ciudadano principal de Chicago que falleció en 1886, dejó un considerable legado para erigir una estatua del gran poeta inglés en su ciudad natal. Cumpliendo sus disposiciones se ha construido al efecto un monumento en el norte del Parque de Lincoln, al final de la Belden Avenue, con arreglo á la traza de William Ordway Partridge, renombrado escultor de Boston. La estatua, que acaba de descubrirse en dicho Parque, está fundida en bronce y se considera como el mejor monumento erigido en los Estados Unidos á la memoria de Shakespeare.

**Puerta oriental de la ciudad sagrada de Mukden en China.** - Mukden, la ciudad sagrada de la Mandchuria, y objetivo de las operaciones de las tropas japonesas después de su invasión en Corea, es una hermosa y floreciente población que cuenta más de 300.000 habitantes. Como medida de precaución, el gobierno chino se apresuró á retirar del palacio de Mukden el tesoro imperial, que se calcula en mil doscientos millones de taels, pues es sabido que de doscientos años á esta parte el emperador reinante ha tenido la costumbre de enviar seis millones de taels para depositarlos en la ciudad sagrada. Esta, de la que puede decirse que es el santuario de la raza mandchú, es famosa en Asia por sus robustas fortificaciones, que constituyen paralelogramos regulares, y de las que pueden dar una idea la puerta y baluartes representados en el dibujo reproducido en la página 759.

**Sitiando la plaza, cuadro de F. Andreotti.** - Aunque bajo distintas formas, siempre es el mismo el sentimiento que anima á la humanidad. Las riquezas, los honores y la gloria no llenan por completo nuestras aspiraciones: necesita nuestra alma para ser feliz un algo, igual al que de ella se desprende, para que nos sean gratos los dones de la fortuna y agradable la existencia. El poeta, el artista, el literato necesitan quien les preste inspiración, y abrigan el convencimiento de que existen seres, madre, esposa é hijos, que acepten y celebren sus concepciones. Amor es la palabra que se halla escrita con indelebles caracteres en el corazón del hombre, y sin ese sentimiento que tiene su origen en la misma divinidad y que se manifiesta hasta en la misma naturaleza, nada podría alcanzarse, ni tendría atractivos la existencia. El niño ama al seno maternal que le vivifica, el joven á la doncella, ideal de sus ensueños, y el anciano á Dios, á sus hijos y á sus nietos.



YENDO AL TRABAJO, cuadro de J. F. Millet

No debe, pues, sorprendernos que el artista se inspire las más de las veces en la representación de cuadros de la vida real, sencillos, puros y halagadores, en los que se interesa el corazón.

El asunto escogido por el pintor F. Andreotti hállase inspirado en una de esas tiernas escenas, el galanteo de un apuesto militar, que si bien sitúa una plaza, rinde gustoso el pabellón ante los dulces atractivos é indescriptibles encantos de su belleza.



LA MUERTE EN SUS DOMINIOS, cuadro de M. Wislicenus

**La muerte en sus dominios, cuadro de M. Wislicenus.** - Este cuadro, que ha llamado poderosamente la atención en la Exposición de Bellas Artes celebrada este año en Berlín, es una fantasía del autor, que á juzgar por el asunto elegido, debe ser de carácter un tanto tétrico. La pálida muerte, vigilando su dominio, un pobre y melancólico cementerio, cuyos monumentos se reducen á cruces de hierro ó de madera, parece acechar el momento en que pueda esgrimir su guadaña para aumentar la inanimada población de sus terrenos. Más que como alegoría, se recomienda este lienzo por la sobriedad en los detalles y por la acertada ejecución del ropaje de la figura, que el artista ha tenido el acierto de representar de espaldas para que no se vea la Muerte en toda su horrible fealdad.

**Yendo al trabajo, cuadro de J. F. Millet.** - Millet es el pintor de los campos, y aun por mejor decir, de los tipos campesinos; sólo que así como otros artistas suelen representar tipos idílicos, este artista parece complacerse en trazarlos en toda su prosaica verdad, para vencer con ella las dificultades que pudiera ofrecer á la belleza de sus obras. Y lo cierto es que lo consigue por el doble concepto de la naturalidad de las figuras y del ambiente de paz y tranquilidad que en sus escenas campestres campea, de lo que es buen ejemplo su lienzo *Yendo al trabajo*, en el cual, como en el famoso *Angelus*, sólo dos figuras de labriegos constituyen el asunto, pero tratadas con tal sentimiento á la par que con tal vigor, que avaloran la composición y producen un atractivo irresistible en el ánimo de todo el que lo contempla.

**La favorita, cuadro de Ricardo de Madrazo.** - Ante los atractivos de la mujer sucumben los más bravos y valerosos. El amor sujeta con sus cadenas de flores á los espíritus más indómitos y á los caracteres más esquivos é independientes. Comprendiéndolo así, los artistas han concebido la peregrina idea de representar á un león humillado ante una mujer, representación genuina de la belleza dominando la fuerza y el poderío del rey de las selvas.

El cuadro de D. Ricardo de Madrazo titulado *La favorita* hállase inspirado, ó mejor dicho, obedece á tales consideraciones y propósitos, puesto que el artista ha representado á un jefe de tribu, á un kaid, tal vez, que oculto entre los lienzos de su tienda, olvida sus violencias y su fiereza ante los encantos de la mujer amada.

Agradable y simpático resulta el cuadro del Sr. Madrazo, que le ha ofrecido ocasión además para dar muestra de sus condiciones de buen colorista y conocedor de los tipos, costumbres y trajes marroquíes.

## NECROLOGÍA

Han fallecido:

A la edad de 65 años el célebre compositor y pianista ruso Antonio Rubinstein, á quien no hace muchos años tuvo ocasión de aplaudir el público de Barcelona.

El príncipe Federico Augusto Jorge de Sajonia, nacido en Pillnitz el 8 de agosto de 1832 y heredero que era de la corona sajona.

La *diabetes* es una enfermedad que caracteriza bien nuestro siglo. Las aguas minerales más ensalzadas no pueden sino cortarla débilmente, y para curarla no hay más que un remedio, el único que está basado en la ciencia experimental moderna: es la *Quina Rocher* con base de Glicerina. Este excelente producto, que modifica la nutrición general, es recomendado por los prácticos más sabios, no solamente á los diabéticos y albuminúricos, sino que también á todas las personas debilitadas y convalecientes. Vulgarizar las propiedades antisépticas, tónicas y reconstituyentes de la *Quina antidiabética Rocher*, es prestar un servicio á la humanidad. En Madrid, GAYOSO y MORENO, Arenal 2.



¿Os sentís mejor, señorita?

## LA TABERNA DE LAS TRES VIRTUDES

NOVELA ORIGINAL DE SAINT-JUIRS. — ILUSTRACIONES DE DANIEL URRABIETA VIERGE

(CONTINUACIÓN)

X

REGALO DE BODAS

Hemos dejado á Gastón en la posada de Gif, velando el sueño de Aurora y con la mano de ésta entre las suyas.

Apenas amaneció, despertó la doncella, y su primera mirada fué para Gastón, á quien contemplaba ruburosa y complacida.

— ¿Os sentís mejor, señorita? Estábamos tan intranquilos, tanto yo como esa buena mujer (designando á la posadera), que no hemos podido resolernos á dejaros un solo instante.

— ¡Ah, caballero! Muy afortunada puedo llamarme por haber tenido tan excelente guardián. Es ya la segunda vez que me salváis la vida... Pero ¿qué habré hecho yo para merecer el odio de mis perseguidores, contra los cuales sólo Dios y vuestra espada me han protegido sin cesar?

— ¡Odio ciego y cruel! Pero tal vez sabremos bien pronto á qué atenernos sobre este particular, porque espero que Poissón, mi compañero de armas, nos traerá alguna nueva á su regreso.

— ¿No ha vuelto todavía?

— No, señorita.

— ¡Con tal que no le haya ocurrido ningún percance! También á él debo estar agradecida, ¿no es verdad?

— Mucho, señorita, porque se batió también conmigo en el encuentro del Puente Nuevo.

— ¿Cómo no me fijé en él?, dijo sin pensar Aurora.

Y se ruborizó de nuevo, pues observó para sí que no se había fijado en Raimundo, porque Gastón de Fleurbaix atrajo toda su atención.

— Mis padres estarán muy intranquilos, repuso luego.

— No; saben ya lo ocurrido y tal vez se pusieron ya en camino hacia aquí.  
— No les aguardemos. Me siento muy fuerte, y si queréis podemos salir á sorprenderlos.

— Voy á disponer la partida.



Aurora subía al carruaje que Gastón pudo encontrar en aquellos alrededores



¡Qué agradable viaje hicieron los dos, solos, en aquella berlina de ocasión!

— Y yo á vestirme.

Gastón besó la mano de Aurora y salió. Una hora después iba camino de París con su amada, en un carruaje que pudo encontrar en aquellos alrededores.

Poissón no había vuelto todavía.

¡Qué agradable viaje hicieron los dos, solos, en aquella berlina de ocasión! ¡Así hubiera querido volar hasta el último confín del mundo el enamorado caballero, en alas de un sueño ilimitado! Era para él una felicidad á nada comparable, que henchía á un tiempo su corazón y su mente, ver y sentir junto á él á su amada! Poco se hablaron, por lo mismo que se amaban ya con toda el alma; pero la elocuencia de los ojos decía lo que callaban los labios.

Tres horas llevaban de viajar, sin que Gastón advirtiera el tiempo transcurrido, cuando encontraron la carroza del marqués de Vallombreuse.

— ¿Ya?, dijo para sí Gastón. ¡Cuán breve es la dicha!

Habían acudido á buscar á su hija el marqués y la marquesa. Después de los primeros abrazos, muestras de júbilo y efusivas palabras de agradecimiento, exigieron que Gastón los acompañara hasta París, y como era natural, el joven no se hizo repetir la súplica. Llegados todos al palacio, le invitaron á comer con ellos, y no dejó á su amada hasta el anochecer, prometiendo que volvería con frecuencia, según se lo habían rogado.

Su alegría hubiera sido completa sin la inquietud que le causaba la suerte de Poissón. ¿Qué había sido del jovial compañero de aventuras que le concedió la suerte? ¿Habría sido víctima de terrible asechanza? Todo era de temer, porque los enemigos de Aurora no parecían muy escrupulosos. Atormentado por tales presagios, Gastón fué al palacio de Crequi y á la casa de la calle de Morfondus, donde recibió un día la hospitalidad. Ni en una ni en otra parte tenían noticia alguna del paradero de Poissón. Fatigado ya de sus infructuosas investigaciones, se decidió á retirarse á su casa y aguardar la vuelta de su valeroso amigo.

No pareció éste aquella noche, pero Gastón recibió á eso de las doce un billete con estas palabras:

«Sospecho un nuevo peligro. Durante todo el día de mañana no perdáis de vista el palacio de Vallombreuse.»

Poissón vivía aún: ¡oh fortuna! Pero ¿cuál podía ser aquel nuevo peligro que temía? En vano se torturó Gastón discurriendo sobre esto; nada pudo adivinar. Por otra parte, lo esencial era seguir prevenido y vigilante. La consigna había de ser ejecutada con apasionado celo.

Desde el amanecer Gastón de Fleurbaix se hallaba ya en su puesto, acechando con toda la

discreción posible la puerta del palacio á través de la vidriera de una taberna.

Pasó toda la mañana sin incidente alguno, y lo mismo ocurrió durante el resto del día. Aurora no salió. El marqués y la marquesa no la dejaron un momento, y hasta la hora de cenar nada hubo de insólito en la casa, que únicamente se abría para las idas y venidas de los criados.

A las nueve de la noche se detuvo una carroza delante de la puerta. Gastón salió de la taberna, se acercó al coche y vió con dolor que el visitante era el duque de Maufert, el prometido de Aurora. Llegaba apresurado, trayendo en la mano un objeto que Gastón no pudo distinguir.

— ¡Este no va á lastimar á nadie sino á mí!, pensó el pobre enamorado.

Un cuarto de hora después el duque salió con las manos vacías, y bien pronto la calle quedó despejada.

Fleurbaix continuaba de centinela. Pocos minutos después vió acudir á Poissón.

— ¡Vos aquí, caro amigo! ¡Por fin!..

— No hay que perder un minuto, dijo Poissón visiblemente agitado. ¡Ah! Hemos de habérnoslas con una enemiga implacable, una terrible mujer!.. Con tal que no lleguemos ya tarde. Pero decidme, ¿no ha venido nadie?

— Nadie que pueda alarmarnos.

— ¿Ni el duque de Maufert?

— Sí. ¡Acaba de salir ahora mismo!

— Pues corramos, y Dios nos proteja.

Entraron en el palacio, subieron de cuatro en cuatro las escaleras, y atropellando á un ayuda de cámara llegaron hasta el salón donde se hallaba reunida la familia del marqués.

En cuanto entraron, vieron á Aurora tendida en un sillón, con los ojos cerrados y pálida como una muerta. Su madre la sostenía, y el marqués, como un loco, estaba llamando á los criados.

Poissón miró en torno suyo. Sobre la mesa había un estuche abierto. En el blanco cuello de Aurora centelleaba el collar de aguas marinas.

— ¿Este collar, preguntó, es del duque de Maufert?

— Sí.

Con ambas manos, bruscamente, lo arrancó y lo rompió. Rodaron sobre el tapiz los pedazos tirados de un voleo.

El marqués y la marquesa le miraban estupefactos.

— Ya os explicaré lo que ocurre; pero mirad...

Y señalaba en el cuello de Aurora unas manchas ligeramente rojizas, que reproducían el dibujo del collar.

— ¡Ah!, clamaba Poissón, los italianos son habilísimos. En el mismo perfume de una flor, en el jugo de una fruta, en la magnificencia de una joya saben



Halían acudido á buscar á su hija el marqués y la marquesa

introducir su mortal veneno. Pero ¡gracias á Dios, hemos llegado á tiempo mi amigo y yo! La planta no ha crecido; esa señorita volverá en sí. Yo mismo traigo lo conveniente para reanimarla.

Y sacó un frasquito que dió á oler á Aurora.

Pronto, en efecto, volvió en sí la doncella.

— ¿Qué he tenido?, preguntó.

— Nada, nada, contestó la marquesa haciendo á los demás una seña para que no la desmintieran... Nada; un ligero síncope: ¡la fatiga y la emoción de ayer!

— Sí, sí; he sentido como si de repente perdiera la vida... Pero ya estoy mejor. ¿Aquí vos, amigo mío?, añadió tendiendo la mano á Gastón. ¡Cuán feliz soy!

— Hija mía..., no te fatigues; no hables. Necesitas descansar.

— Sí, madre; pero antes quiero dar las gracias al Sr. Poissón por su abnega-



Desde el amanecer Gastón se hallaba ya en su puesto

ción. Ya te he dicho lo que hizo por mí con el Sr. de Fleurbaix.

— Ya le volverás á ver, hija mía.

— ¿A menudo?

— A menudo.

— ¡Muy á menudo!

Accediendo á los ruegos de su madre, Aurora consintió en retirarse á su cuarto, y Poissón empezó á dar á Gastón y al marqués las explicaciones que deseaban.

Contó su viaje al castillo de Roquesante-en-Iveline, y cómo había escapado de allí, después de haber visto con sus propios ojos á la mujer que había preparado y mandado ejecutar la emboscada.

— ¡Rara beldad, pero diabólica! Mandaba como señora en el castillo, y la vieja le dió delante de mí el título de condesa. Apenas hube dejado entre sus uñas á ese canalla de Caldegás, me escurrí hasta Limours, á través del bosque. Allí, con el dinero que me había entregado la dama, me procuré un caballo y regresé á París á galope tendido. Apenas llegado, pensé en continuar mis pesquisas, y fué por cierto resolución acertada, pues bien pronto supe dónde se hallaba el palacio de Roquesante, y por las preguntas que hice con la mayor habilidad posible, averigüé que las señas de la condesa coincidían exactamente con la imagen grabada en mi memoria. Dijéronme igualmente que la condesa acababa de llegar del castillo poco tiempo después que yo. Harto la conocía ya para presumir que era capaz de todo y que, después de semejante fracaso, intentaría un inmediato desquite. Todas estas conjeturas se vieron confirmadas, puesto que aquella misma tarde la condesa, acompañada de la dueña, salió hacia una casa sospechosa del suburbio de San Antonio, adonde las seguí y en la cual dejaron un objeto muy ancho y plano; después volví á acompañarlas á su casa sin que me vieran. Aquella misma tarde fuí á pasearme por el suburbio y hallé junto á las puertas algunas honradas vecinas murmuradoras que me dieron singulares informes de la casa visitada por la condesa. En ella vivía medio oculto un perfumista italiano, ó algo así, con reputación de asesino, sospechoso de hechicería y capaz de todo. *Vox populi, vox Dei*. El indicio era grave. Entonces fué cuando escribí una esquila al Sr. de Fleurbaix, y mientras vos,

caro amigo, os apostabais de centinela por estos barrios, yo montaba también la guardia junto al palacio de Roquesante. ¡Ah, el día ha sido fecundo en revelaciones! A poco de las dos la condesa ha salido con su inseparable, y primero volvió á buscar el objeto que había entregado al italiano; la vi al salir de la casa; estaba radiante de alegría; en sus ojos chispeaba todo el júbilo del infierno. ¡Qué malvada mujer! Naturalmente, yo volví á seguirla hacia el Sena, por el malecón de la ribera derecha hasta el Puente Nuevo, y luego por la ribera izquierda hasta el cuartel de los mosqueteros grises. Cerca de allí hay una casita con un lindo jardín amurallado, y allí ha salido á recibirla la persona que la esperaba, un caballero que todos conocéis. Yo estaba frente al muro, y á la verdad me fastidiaba de lo lindo, cuando se me ocurrió la idea de asistir á una entrevista curiosa ciertamente por más de un motivo. Escalé, pues, la dificultad, y sólo tuve tiempo de esconderme detrás de un macizo de verdura, cuando — por una fatalidad que persigue á menudo á los criminales — la condesa y su amigo vinieron á sentarse precisamente á dos pasos de mí. Ni una sola palabra he perdido de su conversación. El duque de Maufert estaba grave y triste. «Lorenza, le decía, cesad de perseguir á una pobre niña que no os ha hecho ningún mal. La primera vez fuí testigo del daño que quisisteis causarle, pero ignoraba que se tratase de ella. El nuevo atentado que la amenazó y que acabo de saber, es también obra vuestra..., no me lo neguéis. ¡Renunciad á tales proyectos! ¿De qué podéis culpar á una inocente?» Entonces la italiana le replicó con vehemencia que le amaba, que estaba celosa de su prometida y dispuesta á un crimen antes que consentir aquel matrimonio. Por toda respuesta el duque le ofreció romper la unión proyectada, á condición de que ella renunciaría á perseguir á una persona que ya no podía causarle ningún recelo. Ella aceptó el trato, y en prenda de su buena fe rogó al duque que le trajera el estuche que había dejado en la casa. Yo, cándido de mí, creí también que hablaba sinceramente; pero no bien estuvo fuera el otro, soltó casi sin querer estas palabras: «¡Ah! Esta vez me vengo, y tú mismo, Maufert, serás el instrumento de mi odio.» El duque volvió y la condesa le enseñó el collar. Él quería tocarlo, pero ella lo impidió, diciendo: «No, no, acabo de comprarlo, y quiero que se mantenga intacto y brillante: vuestros dedos lo empañarían.» Y añadió: «Pensaba lucirlo mañana en el baile



Su madre la sostenía, y el marqués, como un loco, estaba llamando á los criados

que daremos y al cual asistiréis, ¿no es verdad? Mas para probaros que os amo y que perdono á la que dejará de ser vuestra prometida, quiero que le regaléis este collar. Ignorará su procedencia; se figurará que es un obsequio vuestro; pero recibiendo de mi mano para transmitirlo á la que detestaba, que no detesto ya, tendréis una prueba, Enrique, de que renuncio á mis antiguos proyectos, puesto que los condenáis.» Maufert la creyó buenamente, y después de una escena de amor, que no he de describir, se vino directamente á traer á la señorita el fatal regalo que ha puesto en peligro su vida. La condesa se fué por su lado. Pensé que ya lo más prudente era retirarme también y correr á esta casa. Pero juzgad de mi sorpresa, cuando, hallándome empujado en el caballete del muro, vi que al otro extremo del jardín otro curioso se escurría como yo, sin pasar por la puerta. No sé si aquel hombre original trabajaba por cuenta propia ó por la ajena; pero ¡qué cara tenía... Dios mío!

— Ahora, dijo el marqués de Vallombreuse, ya sé lo que tengo que hacer. Fuerza es que hable inmediatamente á Roquesante.

(Concluirá)

## SECCIÓN CIENTÍFICA

## EL KINETOSCOPIO EDISON

El célebre inventor norteamericano Edison, á quien se deben descubrimientos tan admirables como el de la telegrafía cuádruplex, de la lámpara eléctrica de incandescencia y del fonógrafo, acaba de construir un aparato que, aun cuando en rigor no es otra cosa sino el perfeccionamiento de los métodos y mecanismos ya empleados, no por eso deja de ser notable. Notorios son los resultados que otro ame-

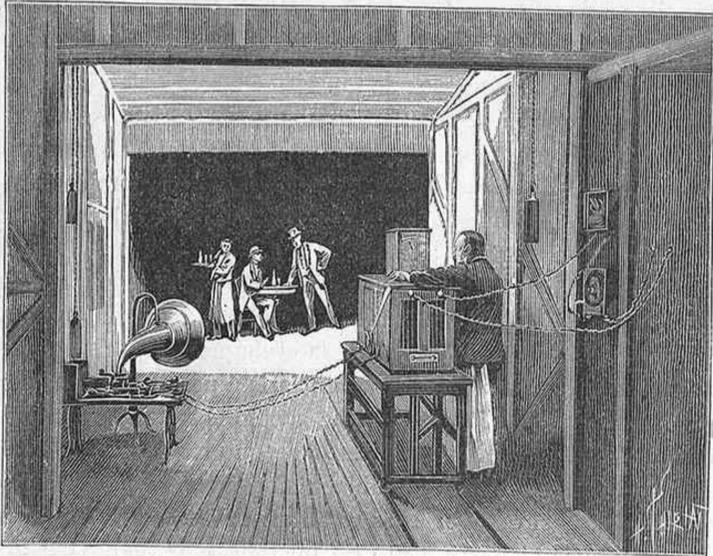


Fig. 1. - Primer experimento del kinetoscopio verificado por Edison en su laboratorio de Orange (Estados Unidos)

ricano, M. Muybridge, obtuvo allá por el año 1878 sacando en un espacio de tiempo muy corto una serie continua de fotografías de un caballo marchando al trote ó al galope; las actitudes del caballo resultaban gradualmente reproducidas en clisés sucesivos, y cuando los positivos obtenidos con estos clisés, montados en discos de rotación rápida, se proyectaban sucesivamente sobre una pantalla, se contemplaban todas las actitudes del caballo al galope. Habíase creado el arte de la cronofotografía, esto es, la fotografía del movimiento. Poco después de los experimentos del ilustrado americano, M. Marey emprendió los suyos de cronofotografía, mediante nuevos aparatos estudiados y contruidos con notable inteligencia.

El eminente sabio, autor de tantos trabajos importantes, para fotografiar pájaros volando empezó por servirse de una escopeta fotográfica, cuya idea le fué sugerida por el revólver astronómico de Janssen. Recurrió en seguida á otros sistemas de cronofotografía, y los resultados que consiguió durante largos años merecen ocupar un puesto entre los más importantes de la ciencia contemporánea. M. Marey ha organizado en su laboratorio zootropos en los cuales se pueden admirar series de fotografías del movimiento y de la locomoción de los animales: en ellas se ven hombres corriendo, perros y caballos que saltan obstáculos, gimnastas haciendo sus ejercicios, maestros de esgrima tirando el sable y aves que vuelan alejando.

Hay sin embargo que convenir en que el zootropo no es un instrumento completo; mirando por una de las hendiduras abiertas en la superficie cilíndrica del aparato puesto en rotación, se ven á la vez muchas imágenes de la tira fotográfica fijada en su interior; la rotación no es muy rápida, y el movimiento de las personas ó de los animales se reproduce á sacudidas. La cronofotografía se presta indudablemente á resultados más satisfactorios.

Este problema de la transformación del zootropo ha sido resuelto con el más lisonjero éxito por Edison, mediante el *kinetoscopio*, del que vamos á tratar.

Los periódicos americanos han referido que Edison había presentado el resultado de sus trabajos en una velada íntima, dada en su laboratorio de Orange. Véase proyectada en la pantalla una fotografía ampliada del kinetoscopio: las personas fotografiadas parecían en continuo movimiento, y hasta se oía la voz de las representadas en la imagen, voz producida por un fonógrafo. En el grabado núm. 1 damos la disposición general de los aparatos que han servido para tan curiosa velada.

Para efectuar sus experimentos, Edison se vale de dos aparatos.

1.º El aparato que hace las fotografías, que reproduce las escenas, y al cual da el autor el nombre de *kinetógrafo*. 2.º El aparato con el cual se ven las fotografías sacadas. Como estas fotografías se suce-

den á los ojos del observador con gran velocidad, producen la ilusión absoluta del movimiento con una continuidad que jamás se había conseguido: este aparato lleva el nombre de *kinetoscopio*.

Edison obtiene con el *kinetógrafo* sus fotografías sobre películas sensibles, según el método de Marey, y ha dado á las pruebas las dimensiones siguientes: 2 centímetros por 3. Los positivos se sacan en tiras flexibles de celuloide, tiras que forman una larga cinta que gira con gran velocidad durante la operación, arrastrada por una especie de rueda. Las fotografías que se suceden se han hecho en una fracción de segundo muy mínima, pudiendo obtenerse hasta cuarenta y seis impresiones por segundo, ó sea dos mil setecientos sesenta por minuto. Estas fotografías reproducen escenas animadas múltiples, compuestas con modelos ó actores y bailarinas en movimiento; los modelos simulan riñas, combates de luchadores, etc. Mientras se verifican las escenas ó los ejercicios gimnásticos, se impresionan en la tira sensible, y los clisés peliculares que resultan se pasan en seguida á las cintas de celuloide que constituyen las pruebas positivas. Estas cintas son de longitud considerable, unos 15 metros, y pueden contener muchos centenares de imágenes.

El *kinetoscopio* en el cual se produce la ilusión es el aparato que se ve en la figura 2. Está metido en una caja de madera, cuya parte superior tiene un ocular. Se mira por él y se ve aparecer una fotografía transparente, que vendrá á ser la sexta parte de una tarjeta; todas las figuras se mueven y las escenas aparecen animadas de un modo maravilloso.

¿Cómo funciona este aparato? La figura 3 lo presenta dividido en dos compartimientos superpuestos; y permite ver el mecanismo contenido en el semi-espesor de la caja. El otro semi-espesor está reservado para la cinta de las fotografías de que hemos hablado antes.

En la parte inferior de dicha figura, en el compartimiento de abajo, se ve el motor eléctrico C que pone todo el mecanismo en movimiento. Es un dinamo Edison de 8 volts; funciona bajo la acción de cuatro acumuladores, dando 80 amperes-hora, con una producción de tres amperes. La corriente pasa al través de una resistencia D que se hace variar para aumentar ó disminuir la intensidad de la luz de la lámpara de incandescencia; ésta alumbrará más ó menos la cinta de celuloide según su espesor y su transparencia, que son variables. Enfrente del motor C



Fig. 2. - Vista exterior del kinetoscopio

hay otro aparato AB, cuyo aspecto nos limitamos á dar; es en cierto modo independiente del kinetoscopio, y hace funcionar una alcancía automática, que cuando cae en ella una moneda, lo pone todo en marcha. Puede prescindirse de este aparato accesorio.

En la parte superior de la figura 3 se ve el disco V de metal que forma pantalla delante de la cinta pelicular R. La lamparita de incandescencia que ilumina

la cinta por transparencia está representada en L. El ocular O, por el que mira el observador, está montado en un tubo cónico E y sale fuera de la parte superior de la caja. Cuando se quiere que funcione el aparato se pone el motor eléctrico en acción; por medio de un mecanismo de engranaje de ruedas muy bien combinado, este motor hace dar vueltas al disco circular V, el cual va provisto de una hendidura F que permite al observador ver las fotografías de la cinta pelicular figurada en R, cada vez que esta hendidura pasa por delante de sus ojos. Aunque no hay más que esta hendidura en el disco metálico que forma pantalla, gira con tan extraordinaria velocidad, que el ojo del observador no advierte la rotación del disco y de las fotografías sucesivas de un modo continuo.

La cinta fotográfica es solidaria del disco horizontal al que va unida por medio de engranajes; gira con la misma rapidez resbalando sobre las poleas PS. La velocidad de rotación es tal, que unas cuarenta y dos fotografías pasan en un segundo por los ojos del observador.

La cinta pelicular así arrastrada tiene unos 15 metros de longitud; forma una cinta sin fin montada en la parte anterior de la caja del kinetoscopio, como lo hace comprender la figura 4. La cinta circula alrededor de las poleas representadas que, de arriba abajo, distan entre sí 60 centímetros. En la longitud de esta cinta pelicular de celuloide se pueden contar hasta 750 pruebas cronofotográficas.

Para dar una idea de los resultados que se obtienen con el kinetoscopio de Edison, basta decir que en una de las fotografías que se enseñan al visitante se ve un mono saltando sobre un organillo; el salto del animal se efectúa súbitamente, y sin embargo, la imagen que se ha visto casi instantáneamente comprende 53 pruebas fotográficas sucesivas. En una escena del kinetoscopio que representa un peluquero americano en el ejercicio de sus funciones, hay nada menos que 1.700 actitudes.

Tal es el aparato que funciona con una perfección y una precisión dignas de elogio. La ejecución de las escenas reproducidas por la fotografía es excelente y compuesta con mucho gusto; el mecanismo del kinetoscopio es de notable delicadeza; y cuando se mira por la abertura del ocular, presenta el extraño espectáculo de cuadros animados, todos cuyos personajes se mueven.

Edison se promete darnos próximamente un perfeccionamiento de su aparato, en el cual se puedan agrandar las imágenes.

Mientras tanto, los Sres. Werner hermanos, representantes en París del sabio electricista y físico norteamericano, han instalado en un local del boulevard Poissonniere muchos kinetoscopios que funcio-

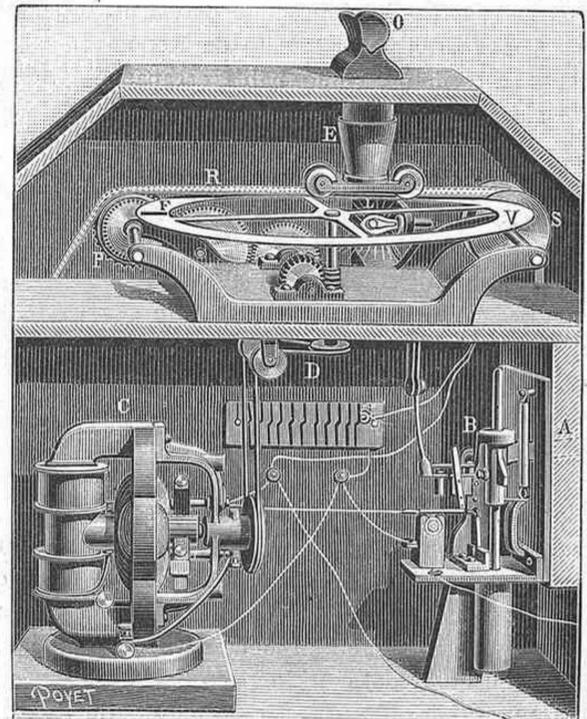


Fig. 3. - Mecanismo motor del kinetoscopio

nan todo el día y gran parte de la noche. La modificación del precio fijado para contemplar este ingenioso aparato, precio que sólo asciende á veinticinco céntimos de franco, así como la originalidad y atractivo del invento, hacen que esté siempre lleno de curiosos aquel local, y que se popularice el nuevo invento de Edison, que muy en breve se exhibirá sin duda en todas las capitales de Europa. - G. T.

LOS BOSQUES PETRIFICADOS  
DE LOS ESTADOS UNIDOS

En el último congreso de la Sociedad de Fomento de las Ciencias, celebrado recientemente en los Estados Unidos, M. Horacio Hovey ha leído un notable estudio sobre los bosques petrificados del Sudoeste.

Resulta de este trabajo que los Estados de Nevada, Oregón y el territorio de Arizona contienen, al menos en ciertas partes, inmensas regiones, hoy áridas y estériles, en otro tiempo cubiertas de abetos y de cedros petrificados.

En opinión de dicho profesor, esas curiosas petrificaciones reconocen por causa las inundaciones procedentes de un colosal volcán de agua ó geyser de aguas siliciosas, cuyo rastro ha encontrado en las cercanías. Cuando el terreno absorbió las aguas y los árboles quedaron petrificados, sobrevino un terremoto que rompiendo en redondo los árboles por su base, los hizo caer á casi todos en pedazos.

Las observaciones y pesquisas del explorador le han permitido afirmar que estos árboles, petrificados en una época que aún no se ha precisado, eran mucho mayores que los que hoy se conocen. La altura media de los abetos y cedros, cuyas dimensiones ha podido calcular con exactitud, llegaba á 61 metros.

No lejos de Baker County (Oregón) se ve un árbol petrificado de tamaño gigantesco. En el fondo de una larga quebrada de 24 kilómetros, yacen los restos de muchos árboles petrificados enormes. En medio y casi enterrado ya descuella el árbol gigante de 203 metros de altura por 18<sup>m</sup>,50 de diámetro en la base; está completamente petrificado, y á pesar del transcurso del tiempo se perciben claramente sus roturas.

Estas asombrosas petrificaciones, son hace tiempo presa de vándalos industriales. Cuando el doctor hizo su última visita á los bosques de Arizona, vió no sin tristeza un enjambre de obreros ocupados en pulverizar

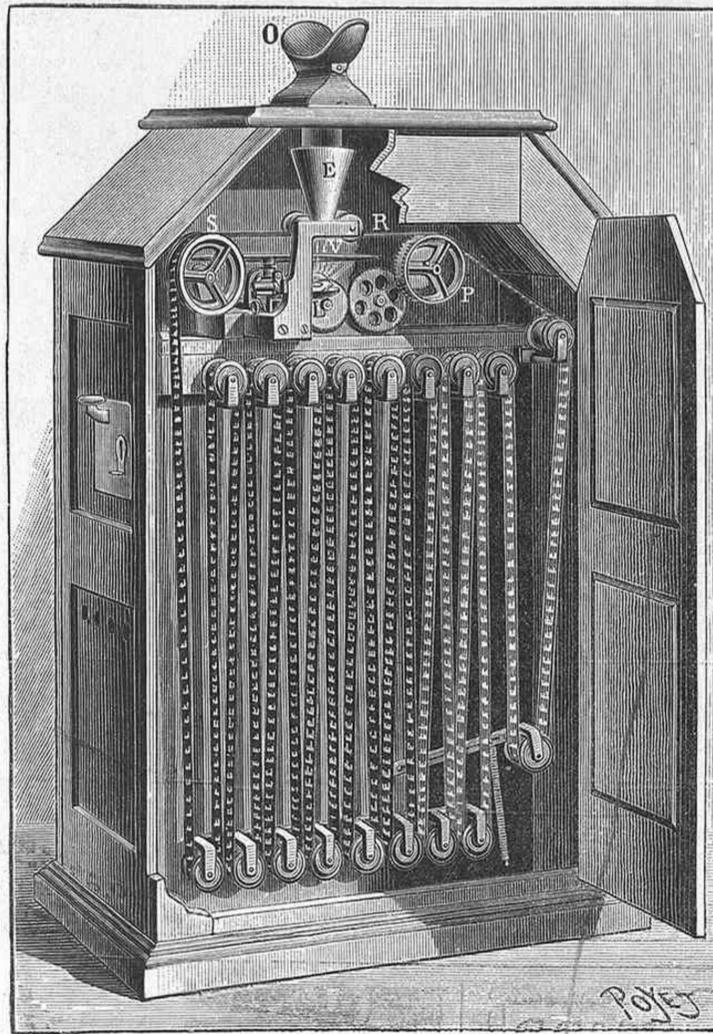


Fig. 4. - Modo de arrollar en el cinematógrafo la cinta de celuloide en la cual se han sacado las pruebas cronofotográficas.

Detrás de esta cinta está montado el mecanismo motor de la figura 3.

los árboles que cubrían el suelo, y aun los que todavía estaban en pie, para obtener polvos de esmeril baratos.

\*\*

DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS  
EN GUATEMALA

A tres kilómetros de Santiago-Amatitlán (Guatemala), al pie mismo del Volcán de Agua, se están practicando excavaciones, merced á las cuales se ha descubierto ya un pueblo entero, de época prehistórica, completamente enterrado en una espesa capa de cenizas y de lava, procedente á no dudarlo del mismo volcán.

A una profundidad de 4<sup>m</sup>,50 á 6 metros han aparecido muchos utensilios caseros, platos, vasijas y armas. Las piezas de alfarería están cubiertas de finos cincelados y de colores vivos. Se han encontrado también vasijas de vidrio sumamente delicadas, y todos estos objetos en perfecto estado de conservación. Al explorar las excavaciones formadas por las chozas antiguas se ha descubierto un martillo, espadas, mazas y puñales de pedernal, todos bien aguzados, afilados y de elegante forma. Hanse desenterrado además estatuas de ídolos muy curiosas. Cerca de dichas estatuas había altares, alhajas y profusión de perlas y turquesas, así como bonitas copas de vidrio con inscripciones tan brillantes que parecían acabadas de salir de manos del artista.

Según los arqueólogos más autorizados del país, los indios que construyeron ese pueblo, hoy sepultado, y que han dejado tan interesantes vestigios de su civilización, se remontan á la edad de piedra, es decir, á la más remota antigüedad prehistórica. Esto parece confirmado por el hecho de que los raros esqueletos humanos descubiertos tienen una estatura media de 2<sup>m</sup>,13, precisamente la atribuida por los paleontólogos á estos fósiles de esos períodos primitivos.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>te</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES  
del  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**EL APIOL**  
DE LOS DOCTORES  
**JORET y HOMOLLE**

REGULARIZA LAS  
**EPOCAS.**  
IMPIDE  
LOS DOLORES,  
RETRASOS, SUPRESIONES, &c

Dosis: una ó dos capsulas mañana y tarde.  
FRASCO 4/60.-TODAS FARMACIAS.

PARA EVITAR LA FALTA DE ÉXITO, EXIJIR EL APIOL DE LOS DOCTORES JORET y HOMOLLE

MEALLA de ORO, Exposición de ANVERS 1894.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>r</sup> CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA con el MAYOR ÉXITO en LAS  
DISPEPSIAS  
GASTRITIS - GASTRALGIAS  
DIGESTION LENTAS y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE  
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT  
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT  
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>a</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUD**

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**

En Polvos y Cigarrillos  
Alivia y Cura CATARRO,  
BRONQUITIS,  
OPRESION

**ASMA**  
y toda afección  
Espasmódica  
de las vias respiratorias.

25 años de éxito. Med. Oro y Plata.  
J. FERRÉ y C<sup>te</sup>, 102, r. Richelieu, Paris

**VELOUTINE FAY** POLVO DE ARROZ EXTRA  
preparado con bismuto  
por **Ch. Fay**, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS

El mejor y mas célebre polvo de tocador

LIBROS

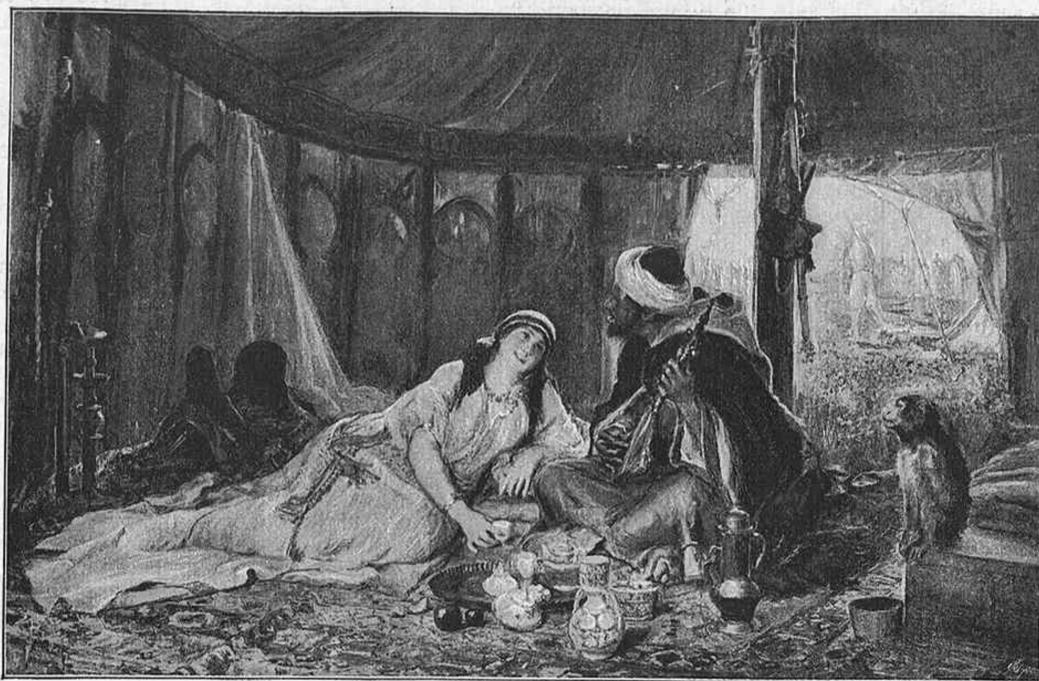
ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

EL CUIDADO DE LOS NIÑOS, por monseñor Sebastián Kneipp. - Curioso é interesante es el nuevo libro del párroco de Worishofen, en el que figuran expuestos en forma sencilla y agradable una serie de consejos é instrucciones de suma utilidad para las madres, ya que tienen por objeto el cuidado de sus hijos desde su más tierna edad. Si bien la obra de monseñor Kneipp puede considerarse como continuación de las por él publicadas anteriormente, «El método de hidroterapia» y «Cómo habéis de vivir», distingue á la que nos referimos por hallarse convenientemente enlazadas las indicaciones encaminadas á la conservación y desarrollo del niño con las que han de producir el desenvolvimiento de su inteligencia.

Creemos que el editor Sr. Gili ha prestado un buen servicio al publicar la versión española, trabajo que ha llevado á cabo con buen acierto el académico D. Francisco G. Ayuso.

BERI-BERI, FIEBRE FLUVIAL, por D. S. Rubiano Herrera. - En



LA FAVORITA, cuadro de Ricardo de Madrazo

forma de folleto ha publicado en Manila el erudito ayudante director de la facultad de Medicina una recopilación de los más importantes estudios llevados á cabo por cuantos se han ocupado de esa terrible dolencia, propia de los países tropicales, con el fin de que se pueda tener un cuerpo de doctrina que sirva para encauzar las vacilaciones que asaltan á algunos como consecuencia de la diversidad de opiniones y criterios.

Hállase robustecido el notable trabajo del Sr. Herrera con las apreciaciones de distinguidos facultativos, resultando un estudio de gran interés y de reconocida utilidad para quienes tienen á su cargo la alta misión de aliviar á la humanidad de las dolencias á que se halla expuesta.

SERVIUS, tal es el título del monólogo escrito en prosa catalana por D. J. Vidal y Jumbert, que recientemente se ha puesto en escena con buen éxito en el teatro del Centre Catòlic de Granollers. Aparte de la corrección y pureza del lenguaje, reviste interés, pues presenta con singular acierto un episodio de la Roma pagana, una escena de persecución que convierte á un ciudadano en mártir.

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL D<sup>r</sup> DELABARRE

**PUREZA DEL CUTIS**  
 LAIT ANTÉPÉLIQUE  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ó mezclada con agua, disipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES  
 y conserva el cutis limpio y terso

**Pildoras y Jarabe**  
**BLANCARD**  
 Con Ioduro de Hierro Inalterable.  
**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
**RAQUITISMOS**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS**, etc., etc.  
 Exijase la Firma y el Sello de Garantía. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

**Solucion BLANCARD**  
**Comprimidos**  
 de Exalgina  
**JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS**  
**DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES,**  
**UTERINOS, NEURALGICOS.**  
 El mas activo, el mas inofensivo  
 y el mas poderoso medicamento.  
**CONTRA EL DOLOR**

**Enfermedades de la Vegiga**  
 Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia,  
 Retención, Cólicos nefríticos, curados por las  
**PÍLDORAS Benzoicas ROCHER**  
 Fl. 5 francos. ROCHER, farmacéutico, 112, r. Turenne, Paris.  
 Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Pesta.  
 En Barcelona: Vicente Ferrer

**GRAJEAS DEMAZIÈRE**  
**CÁSCARA SAGRADA**  
 Dosadas á 0gr. 125 de Polvo.  
 Verdadero específico del  
**ESTREÑIMIENTO**  
**PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Aven. de Villiers.** - Muestras gráta á los Médicos.  
 Depósito en todas las principales Farmacias.

**MAREO**  
**PELAGINA**  
 RESULTA DOS COMPLETOS en el mayor número;  
 ALIVIO SEGURO en los otros.  
 IMPORTA SABER COMO EMPLEARLO. No Fracasa, frascos 5.3 y 1 fr. 50  
**E. FOURNIER** Farm., 114, Rue de Provence, PARIS.  
 y en las principales Poblaciones marítimas.  
 MADRID: Melchor GARCIA, y todas Farmacias.

**VERDADEROS GRANOS**  
**DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**  
 Estreñimiento,  
 Jaqueca,  
 Marear, Pesadez gástrica,  
 Congestiones,  
 curados ó prevenidos.  
 (Etiqueta adjunta en 4 colores)  
**PARIS: Farmacia LEROY**  
 91, rue des Petits-Champs.  
 En todas las Farmacias de España.

**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
 contra las diversas  
**Afecciones del Corazon,**  
**Hydropesias,**  
**Toses nerviosas;**  
**Bronquitis, Asma, etc.**  
 Empleado con el mejor éxito  
 El mas eficaz de los  
**Ferruginos** contra la  
**Anemia, Clorosis,**  
**Empobrecimiento de la Sangre,**  
**Debilidad, etc.**  
**GRAJEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
**Depósito en todas las Farmacias**  
**PARIS, 31, Rue de Seine.**

Las  
 Personas que conocen las  
**PÍLDORAS DEL D<sup>r</sup> DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**Bergotina y Grajeas de BERGOTINA BONJEAN**  
**HEMOSTÁTICO** el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica.  
 Las Grajeas hacen mas facil el labor del parto y detienen las perdidas.  
**Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris**  
**LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris,** y en todas las farmacias.

**CARNE y QUINA**  
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
**CARNE y QUINA!** son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud.**  
**Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.**  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
**EXIASE el nombre y la firma AROUD**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abofoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN